

“Nada importa saber o no, la vida de cierta clase de hombres, que todos sus trabajos y afanes los han contraído a sí mismos, y ni un solo instante han concedido a los demás; pero la de los hombres públicos, sea cual fuere, debe siempre presentarse, o para que sirva de ejemplo que se imite, o dé una lección que retraiga de incidir en sus defectos. Se ha dicho, y dicho muy bien, ‘que el estudio de lo pasado enseña cómo debe manejarse el hombre en lo presente y porvenir’, porque desengañémonos, la base de nuestras operaciones, siempre es la misma, aunque las circunstancias alguna vez la desfiguren”.

Manuel Belgrano (primer párrafo de su Autobiografía)



PROVINCIA  
DE SANTA FE



MANUEL BELGRANO EN EL BICENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO (1820 - 2020)

JUNTA PROVINCIAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE SANTA FE

# MANUEL BELGRANO

EN EL BICENTENARIO  
DE SU FALLECIMIENTO

(1820 – 2020)



# MANUEL BELGRANO

EN EL BICENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO

(1820 - 2020)



PROVINCIA  
DE SANTA FE



Damianovich, Alejandro A.

Manuel Belgrano: en el Bicentenario de su fallecimiento / Alejandro A. Damianovich; coordinación general de Alejandro A. Damianovich; editado por Alejandro A. Damianovich. - 1a ed ilustrada. - Santa Fe: Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, 2020.

120 p.; 22 x 23 cm.

ISBN 978-987-46090-2-1

1. Biografías. 2. Historia Argentina. I. Título.

CDD 920.71

Fecha de catalogación: 14 de septiembre de 2020

**MANUEL BELGRANO  
EN EL BICENTENARIO DE  
SU FALLECIMIENTO  
(1820 - 2020)**

**Editores:** Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe - Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe.

**Diseño editorial:** Ana Catella

**Imagen de tapa:** fragmento del retrato de Manuel Belgrano atribuido a Francois Casimir Carbonnier. Museo Nacional de Bellas Artes - Colección Guerrico

Octubre de 2020 Santa Fe.

## **GOBIERNO DE SANTA FE**

Omar PEROTTI

**Gobernador**

Alejandra RODENAS

**Vicegobernadora**

Jorge LLONCH

**Ministro de Cultura**

Jorge PAVARÍN

**Secretario de Gestión Cultural**

Gabriel DENTESANI

**Secretario de Coordinación  
Técnica y Administrativa**

## **JUNTA PROVINCIAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS**

Alejandro A. DAMIANOVICH

**Presidente**

María Eugenia ASTIZ

**Vicepresidenta**

Ana María CECCHINI DE DALLO

**Secretaria**

Rubén CHIAPPERO

**Tesorero**

Oscar VALLEJOS

**Secretario de Actas**

# ÍNDICE

Índice .....	/9
Prólogo .....	/11
<i>Por Omar Perotti</i>	
Introducción. Manuel Belgrano, nuestro Contemporáneo .....	/13
<i>Por Alejandro A. Damianovich</i>	
Textos .....	/17
I. Belgrano y el Proyecto de Mayo .....	/19
<i>Por Alejandro A. Damianovich</i>	
II. El Paso de Belgrano por Santa Fe. 1810-1811 .....	/23
<i>Por Liliana Montenegro de Arévalo</i>	
III. Revisitando Notas Autobiográficas de Manuel Belgrano .....	/27
<i>Por Teresa Suárez</i>	
IV. Belgrano Economista .....	/31
<i>Por Miguel Ángel Asensio</i>	
V. Belgrano en la Guerra con los Federales del Litoral .....	/35
<i>Por Ana María Cecchini de Dallo</i>	
VI. Apuntes sobre la Vida Militar del General Belgrano .....	/39
<i>Por Diana Elena Farcub</i>	
VII. Pedro Pablo, el Hijo Santafesino del General Belgrano.....	/43
<i>Por Ricardo R. Benavides</i>	

VIII. Abriendo el Ropero del General Belgrano .....	/47
<i>Por Alicia García y Patricia Alejandra Vasconi</i>	
IX. La Utopía de Belgrano en la Mirada del Cardenal Bergoglio .....	/51
<i>Por Carlos Pauli</i>	
X. Del Ideario Renovador de Belgrano: Educar para Lograr una Nueva Sociedad .....	/57
<i>Por Vilma Bidut y Liliana Caponlat</i>	
XI. La Creación de la Bandera Celeste y Blanca.....	/61
<i>Por Miguel Ángel De Marco (b)</i>	
XII. Iconografía del General Belgrano .....	/67
<i>Por Nanzj Sobrero de Vallejos</i>	
XIII. Belgrano, Epidemias y Salud Pública .....	73
<i>Por Roberto L. Elissalde</i>	
XIV. Belgrano en la Educación. La Construcción del Relato Patriótico y la Figura Escolar del Prócer .....	/77
<i>Por María Gabriela Pauli de García</i>	
XV. La Ciudad que Vio Belgrano .....	/81
<i>Por Luis María Calvo</i>	
XVI. Belgrano, las Mujeres y la Independencia: un Sueño Presente .....	/87
<i>Por Berta C. Wexler y Graciela C. del Valle Sosa.</i>	
XVII. Belgrano y la Solución Monárquica.....	/91
<i>Por Marcela Ternavasio</i>	
XVIII. Manuel Belgrano y Juana Azurduy: la Historia en la Mano .....	/95
<i>Por Berta Catalina Wexler</i>	
XIX: Estanislao López y Manuel Belgrano. Una Historia de Desencuentros.....	/99
<i>Por Alejandro A. Damianovich</i>	
Los autores.....	/107
Bibliografía general.....	/113

## PRÓLOGO

*Por Omar Perotti*

Manuel Belgrano es una figura extraordinaria de la historia nacional, con quien Santa Fe guarda sensibles vínculos. Al cumplirse doscientos años de su fallecimiento y doscientos cincuenta de su natalicio, en medio de una crisis sanitaria y económica mundial sin precedentes, generada por la pandemia de COVID-19, queremos dejar reflejados en este libro, preparado por la Junta Provincial de Estudios Históricos, momentos de la vida del General Belgrano que lo ligan afectivamente a nuestra provincia.

Uno de los hechos que cimientan este vínculo es su paso por estas tierras en 1810, cuando se le encomendó llevar al Paraguay el proyecto revolucionario y se nutrió en la ciudad de Santa Fe con hombres y recursos, formando parte de la expedición el joven Estanislao López, que fue uno de los pocos que regresó. El otro, célebre por su enorme valor político y simbólico, ocurrió en febrero de 1812, en las barrancas del río

Paraná, junto a sus tropas, al enarbolar por primera vez la bandera celeste y blanca que nos distingue ante el mundo.

Ambos acontecimientos, trascendentes en la biografía belgraniana, están plenamente reflejados en las páginas de este libro, como así también sus conflictos, sus ideas políticas, económicas y educativas, sus glorias y frustraciones, las íntimas facetas de su vida privada, los roles de las heroicas mujeres de aquel tiempo, sus medidas en materia de salud pública, el impacto que su memoria proyecta en la educación hasta nuestros días.

Mediante una veintena de abordajes, productos de la investigación y la escritura de historiadores con oficio y destacada trayectoria, entre miembros de la Junta e invitados especiales, este libro quiere ser un homenaje y a la vez un testimonio objetivo de la acción militante de quien dejó de lado la cómoda vida que su situación social le aseguraba, para entregarse de lleno a la lucha por la

revolución política y social iniciada en 1810 y por la causa de la independencia americana que derivó de aquel histórico suceso, en el que Belgrano fue actor y consecuencia.

Quiero agradecer a la Junta Provincial de Estudios Históricos por esta iniciativa y obra intelectual, que el gobierno de la Provincia recoge y promociona en esta edición, poniéndolo a disposición del público lector, intentando que sea un

instrumento más para sostener la enorme figura de “nuestro Belgrano”, como solía llamarlo el General San Martín al referirse a él en su correspondencia privada.

Sea también este libro, en el año de su Bicentenario, una muestra del reconocimiento de los santafesinos a la acción y figura de Manuel Belgrano, el hombre que sigue batallando con su ejemplo en el día a día de la Argentina presente.

## INTRODUCCIÓN

# MANUEL BELGRANO, NUESTRO CONTEMPORÁNEO

*Por Alejandro A. Damianovich*

La historia recogerá las lamentaciones de este año 2020. La pandemia que afecta la salud de la población mundial y las severas secuelas que ha de producir en todos los planos de la vida, hacen de este año que vivimos un tiempo sombrío. Preocupados por las incertidumbres del caso, asustados por las asechanzas del futuro en un país de crisis recurrentes, parecería no quedarnos ánimo como para detenernos a recordar a un muerto ilustre de hace doscientos años, por más que de él sepamos que fue uno de los padres fundadores de la argentinidad, uno de los principales generales de la independencia, un hombre público íntegro y honesto, y un perseguidor incansable de ideales altruistas.

Sin embargo, es en tiempos como el que vi-

vimos en los que Manuel Belgrano se convierte en nuestro contemporáneo. Convendría olvidarnos, para descubrirlo entre nosotros, de todo ese ropaje de bronce y de laureles que lo agobia y lo oculta bajo capas superpuestas de placas y nombres de calles, ferrocarriles y barcos de guerra, decenas de escuelas y centenares de aulas, plazas, parques, barrios, centros urbanos, toneladas de granito y ríos de tinta.

El Belgrano que vamos a descubrir en los diversos capítulos de este libro, producido por la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe y editado por el Gobierno de la Provincia, no es muy diferente al argentino que hoy pelea cada día por su supervivencia. Es un hombre que ha abandonado sus intereses personales y su

---

(\*) Gobernador de la Provincia de Santa Fe (2019 – 2023).

vida privada para abrazar la causa de la revolución, como un simple militante. Un hombre que no decayó ante las dificultades más extremas en pos de un objetivo que muy pocos de sus contemporáneos defendieron con la misma convicción y entrega.

Para conmemorar el 250 aniversario del nacimiento de Manuel Belgrano y el Bicentenario de su muerte, la Junta Provincial de Estudios Históricos ha publicado semanalmente en el diario El Litoral de Santa Fe los artículos que hoy recopilamos en este libro que edita el Ministerio de Cultura de la Provincia. Aparecen aquí los enfoques renovadores de una historiografía que interpela al pasado de otra manera, con una mirada de género, una visión innovadora de la historia política y militar, un enfoque antropológico que rescata a los pueblos originarios y una forma de pararnos frente al proceso revolucionario que complejiza los antiguos enfoques construidos desde Buenos Aires.

### **Del “niño bien” al militante revolucionario**

Habiendo nacido en el seno de una familia adinerada, enriquecida en la práctica del comercio de su padre italiano, pudo gozar del poder y la abundancia propia de su condición social, acrecentados por los prestigios de sus estudios universitarios en la metrópoli y la distinción que le confería dentro de la elite colonial su cargo de secretario del Real Consulado de Comercio de Buenos Aires. Desde este lugar y desde el periodismo, planteó ideas renovadoras en materia económica y educativa, mientras traducía a autores consagrados desconocidos aquí.

Ese era el Belgrano que pertenece a otro tiempo, en el que las jerarquías y las legitimidades eran otras. Cuando “el soberano” no era el pueblo sino el rey, y la monarquía de “origen divino” y poder absoluto estaba santificada por una Iglesia a su medida.

Pero el Belgrano en el que podemos reconocernos, porque tuvo que hacer malabares en las peores condiciones, como en el día a día de muchos argentinos de nuestra época, es el revolucionario, el que consagra sus energías al bien público por sobre los intereses particulares, el que muchas veces no tuvo para darle de comer a sus soldados y el que compartía la misma ración cuando la había. El que no pudo formar una familia a pesar de haber amado a dos mujeres en medio de la guerra (María Josefa Ezcurra y María de los Dolores Helguero) con las que concibió dos hijos: Pedro Pablo (criado por Rosas y su mujer) y Manuela Mónica, a la que menciona en sus últimas disposiciones.

### **Malos tragos y triunfos consagratorios**

Tenemos por un lado a ese general que se hizo a sí mismo en la suma de marchas interminables, batallas perdidas y malos tragos. El que fue vencido en los campos paraguayos en una campaña que él mismo condenó después; depuesto de su cargo de vocal de la primera Junta por el autogolpe saavedrista del 5 y 6 de abril de 1811 y obligado a abandonar su campaña contra Montevideo; rechazado como jefe por los Patricios en el motín de las trenzas del 7 de diciembre de ese año; amonestado por el Triunvirato por haber creado la bandera celeste y blanca; vencido nuevamente en Vilcapugio y Ayohuma; traicionado por sus

subalternos y desplazado del mando del Ejército de Operaciones por el Acuerdo de Santo Tomé de 1816; criticado duramente por su propuesta de una monarquía incaica.

En contraste aparece el Belgrano triunfador, el vencedor de las dos grandes batallas dadas en el actual territorio argentino durante la guerra de independencia, las de Tucumán y Salta, con las que salvó la revolución y la esperanza de la causa americana. El que mereció los elogios y los premios acordados por la Asamblea del Año XIII, y el que destinó la suma de cuarenta mil pesos que le adjudicaron, para establecer cuatro escuelas que nunca se hicieron. El que pudo ver que la bandera que nos legara era adoptada como pabellón nacional por el mismo Congreso que declaró la independencia en Tucumán. El que mereció la admiración incondicional de San Martín.

### **Un bicentenario a la medida de Belgrano**

La pandemia ha hecho imposibles los grandes homenajes a los que el bicentenario hubiera dado lugar en épocas normales. Apenas algunos funcionarios, militares y académicos pudieron aproximarse con palmas a los monumentos y hubo discursos breves entre mediciones de temperatura, alcohol en manos y tapabocas. Más campo de acción hemos tenido los historiadores y los comunicadores publicando y difundiendo, y los

docentes en sus clases virtuales. Las redes sociales se saturaron con el cuadro de Carbonnier y la miniatura de Boichard.

Belgrano, nuestro contemporáneo, estaría complacido con estas obligadas simplicidades conmemorativas, acordes a la forma en que murió, en el retiro más completo, en la pobreza más radical, consciente de la enorme crisis del país que no ofrecía un horizonte de solución a la vista.

Súmese a los homenajes más austeros y sentidos este libro, escrito en medio de la pandemia por unos historiadores sometidos a condiciones de cuarentena y distanciamiento, como testimonio del permanente interés que despierta la figura de Belgrano, ubicada en el centro de las alternativas del proceso revolucionario rioplatense, que fueron madurando la idea de la independencia americana, y proyectada hasta nuestros días como paradigma de entrega y sacrificio en aras del bien público y la construcción permanente de la Nación.

Expreso mi agradecimiento, y el de la institución que presido, al Directorio del diario El Litoral, que publicó nuestros artículos, al gobernador de la provincia Omar Perotti, que dispuso la edición de este libro en el mismo momento que supo que lo estábamos escribiendo, a las autoridades y personal superior del Ministerio de Cultura que facilitaron todos los pasos que llevaron a su concreción, y a todos los autores que sumaron sus textos para enriquecerlo.

# TEXTOS



# I. BELGRANO Y EL PROYECTO DE MAYO

*Por Alejandro A. Damianovich*

Lo primero que hay que determinar, para responder al título del artículo, es cuál fue el proyecto de mayo de 1810 que convirtió a Manuel Belgrano en un actor político y militar relevante. La historiografía de las últimas décadas ha desestimado que la revolución expresara un sentimiento nacional desarrollado en los finales de la dominación española, “mito fundacional” del que fue principal expositor Bartolomé Mitre en su magnífica biografía –precisamente– de Belgrano.

## **Administrar con autonomía la crisis de la monarquía**

Fue el mismo Belgrano quien expresó en sus Memorias que en 1807, cuando acababa de rechazarse la segunda invasión inglesa, él pensaba que faltaban unos cien años para que las colonias españolas hicieran lo que las inglesas del

norte habían llevado adelante, declarándose independientes en 1776.

“¡Tales son en todo los cálculos de los hombres! Pasa un año –escribía Belgrano– y he ahí que sin que nosotros hubiésemos trabajado para ser independientes, Dios mismo nos presenta la ocasión con los sucesos de 1808 en España y en Bayona”. La invasión de Napoleón a España y la captura de los reyes, plantearon una crisis institucional a la que había que oponer una respuesta y en la definición de esa respuesta se desenvuelve lo que se ha dado en llamar “revolución de mayo”, proceso que, si bien contiene una promesa libertaria, responde a la lógica del poder dominante de Buenos Aires.

No hubo un proyecto ni un pensamiento de mayo, simplemente una variedad de alternativas para administrar esa crisis con autonomía. Con cada paso dado entre 1807 y 1810, Buenos Aires fue

concentrando poder. Derrocó al virrey Sobremonte acusándolo de mal desempeño en las invasiones inglesas, y los criollos militarizados tomaron la delantera cuando sostuvieron al virrey Liniers en enero de 1809 contra la asonada de los españoles locales. Permitieron la asunción de Cisneros en reemplazo de Liniers ese mismo año, y cuando se supo de la ocupación total de España por Napoleón, lo suplantaron por una Junta de gobierno a nombre del rey Fernando en un Cabildo Abierto en el que Belgrano votó por ese cambio.

El proceso de apropiación de poder continuó en junio, cuando la Junta, que Belgrano integraba sin haberlo pedido, desconoció al Consejo de Regencia de España e Indias que se había constituido en Cádiz, iniciándose una guerra civil entre juntistas y regentistas, mientras Inglaterra se afanaba por moderar el conflicto, ya que España era una aliada principal en la guerra contra Francia.

### **Pensamiento y acción política de Belgrano**

Las ideas centrales que Manuel Belgrano habrá de sostener en nombre de la revolución durante los diez años que consagró para impulsarla (los últimos de su vida) tienen su origen en estos días de confusión e incertidumbre.

En primer lugar, su idea de autonomía para la administración de la crisis, que irá madurando hasta convertirse en el principal objetivo de su vida: la independencia nacional. Al principio se conformaba con tomar distancia del caos peninsular, cuestionar la legitimidad de las entidades surgidas en España a nombre del rey y apoyar las aspiraciones de la hermana de Fernando VII residente en Río de Janeiro, la princesa Car-

lota Joaquina. Pero luego será uno de los adalides de la independencia, como San Martín o Artigas, produciendo gestos de alto contenido simbólico, como la bandera azul y blanca con la que distinguirá a las tropas bajo su mando.

Fue aquel primer proyecto carlotista el que pondría en evidencia otro de los principios políticos que Belgrano sostendría hasta el final: la constitución de una monarquía constitucional parlamentaria. En pos de un rey partió con Rivadavia a Europa en 1814 y al regresar con las manos vacías propuso al Congreso de Tucumán la coronación de un Inca que residiera en Cuzco, idea que si bien resultó “ridícula y extravagante” para los diputados porteños, al decir de Tomás de Anchorena, cautivó a los representantes altoperuanos y arribeños.

Un gobierno centralizado fue para Belgrano otro principio rector, entendiendo que esto aseguraba la unidad la Nación. Cuando San Martín impulsó la mediación chilena en la guerra entre el Directorio y las provincias federales, Belgrano la aprobó diciendo que la misión “se desengañaría” cuando escuchara que la causa de la disidencia de tales “viles fascinados” era que no querían “ser gobernados por porteños pícaros”. No admitiendo que los federales consideraran al gobierno de Buenos Aires como una “nueva dominación”, se exasperaba ante la desunión del país en plena guerra contra España, sin considerar equivalente la invasión portuguesa a la Banda Oriental, alentada desde Buenos Aires y resistida por Artigas.

Pero el principio central que Manuel Belgrano asumió en los días de la revolución y al que consagró todas sus energías, el que cubre y redime todas sus fallas y pasos en falso, es el que coloca al inte-



Portada de una edición popular de 1950 de la “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina” de Bartolomé Mitre. Foto: Gentileza

rés público por sobre cualquier conveniencia particular. Con esa vara medía el patriotismo de los ciudadanos y demostraba su propio compromiso revolucionario, pues en esa prevalencia de lo público sobre lo privado estriba uno de los cambios que la modernidad traía sobre el “antiguo régimen” y

sus privilegios. En eso se aproximaba Belgrano al grupo más radicalizado de sus colegas de la Junta: Mariano Moreno y Juan José Castelli.

### **Sacrificio, triunfo y declinación**

De esta forma, llevando su sacrificio a extremos poco comunes, aceptó renunciar al mundo de prebendas y comodidades de su condición social, para ser un combatiente convencido en la lucha revolucionaria. Rechazado por los paraguayos que veían en sus tropas a un ejército de ocupación porteña, logró más adelante las dos mayores victorias de la guerra por la independencia libradas en el actual suelo argentino: las de Tucumán (1812) y Salta (1813), con las que salvó a la revolución. Su liderazgo estuvo probado con la gesta del éxodo jujeño, solo comparable al de Artigas en la Banda Oriental.

Poco después se inició su declinación. Las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, su fracaso diplomático en Europa, su involucramiento en las guerras civiles siguiendo órdenes del Directorio, lo desacreditaron injustamente cuando sus dolencias lo limitaban cada vez más en el mando de un ejército famélico.

Enfermo y pobre viajó a Buenos Aires a morir. La historia había transcurrido por causas que no pudo controlar. Salvo la independencia de España, sus principales proyectos habían fracasado: la monarquía constitucional, la unidad de un país centralizado, las escuelas que quiso fundar... Pero a pocas cuerdas flameaba en el fuerte la bandera azul y blanca que nos legara, como entre los humos de la batalla de Salta, cuando consolidó su triunfo de Tucumán y la vida misma de la revolución.

## II. EL PASO DE BELGRANO POR SANTA FE. 1810-1811

*Por Liliana Montenegro de Arévalo*

Recordar la presencia de Manuel Belgrano en Santa Fe, la de su paso hacia el Paraguay en 1810 y 1811, pone de relieve el protagonismo asumido por los santafesinos en momentos de inflexión y de cambio, donde fue menester adherir a la nueva situación política generada, sin dejar por ello de reivindicar las aspiraciones locales de gobernador propio.

Instalada la Primera Junta de Gobierno, luego de los acontecimientos de mayo de 1810, fue necesario dar a conocer los cambios producidos en Buenos Aires, a los pueblos del interior. Por Circular del 27 de mayo se invitó a que cada ciudad o villa eligiese un representante para integrar el Congreso General.

Hubo villas, pueblos o ciudades como Santa Fe, que aceptaron inmediatamente la nueva situación, pero lejos estaba de ser el común denominador el acatamiento al nuevo orden.

Dominada la reacción española en la capital, Mendoza y Córdoba, la Junta debió obtener la adhesión de Montevideo, el Alto Perú y Paraguay.

### **En marcha hacia el Paraguay**

El Paraguay en asamblea popular resolvió reconocer al Consejo de Regencia establecido en la Península Ibérica y crear una Junta de Guerra para defender el territorio de todo ataque. La Junta de Buenos Aires decidió entonces enviar una expedición militar contra el insurrecto gobierno de Bernardo de Velasco. Con tal motivo designa a Manuel Belgrano en carácter de Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias.

Belgrano, convertido en flamante Comandante en Jefe, inicia su marcha hacia el Paraguay con un maltrecho ejército, pasando por San Nicolás y Santa Fe.

En Santa Fe, el cuerpo capitular reunido en la casa del Teniente de Gobernador Presidente del Ayuntamiento designó como Diputado a Pedro Aldao para darle la bienvenida, “con demostración del celo y patriotismo de todo el vecindario.”

El 1º de octubre, la columna arribó al paso de Santo Tomé. Luego de cruzar el río Salado, el pueblo de la ciudad de Santa Fe lo recibe demostrando su júbilo y adhesión; “a pesar de ser la noche oscura y del mucho barro que había en las calles”; lo que motivó a Belgrano a darle el título de Noble al Ayuntamiento; nombramiento ratificado días después por la Junta presidida por Cornelio Saavedra.

Desde su alojamiento en el Convento de Santo Domingo, decisión que toma “para no causar gastos a ningún particular” y a cuya Orden pertenecía como hermano terciario, comienza la reorganización de su ejército. Las órdenes firmadas por el Teniente de Gobernador Manuel Ruiz y dirigidas a los ministros de la Real Hacienda, relacionadas con pedidos de entrega de materiales para la expedición, hablan de la ayuda de Santa Fe a la causa revolucionaria.

#### El apoyo de los santafesinos

Francisco Antonio Candiotti, también hermano terciario dominico y futuro primer gobernador autónomo de la provincia, le entrega una primera ayuda de doscientos pesos fuertes. Lo acompañó luego hasta sus estancias de Arroyo Hondo y lo auxilió con 1.350 caballos y con todo el ganado vacuno que necesitó el ejército para mantenerse durante todo el viaje; y con 12 carretas con sus correspondientes boyadas y peones, para conducir una partida de yerba del

Paraguay y Salto. Belgrano confiere a Candiotti el título de Comandante de Urbanos de Infantería de la Ciudad, quien hasta entonces revistaba como Sargento Mayor.

En nombre del comercio santafesino, Francisco Alzogaray y José Clusellas donan la cantidad de 108 pesos fuertes, real y medio. Las donaciones, no solamente las de Santa Fe, sino las de otras ciudades y regiones del país, fueron publicadas oportunamente por la Gaceta de Buenos Aires.

En muchos casos los vecinos pusieron a disposición de la Junta, persona y bienes. Las donaciones fueron registradas por los oficiales de la Real Hacienda, constando en los libros de Contaduría conservados en el Archivo General de la Provincia.

Gregoria Pérez de Denis, hermana terciaria dominica y en su momento priora de la hermandad, ofreció a Belgrano sus haciendas, casas y criados.

Gertrudis Robert, mujer de Juan Garrigó, Alcalde de Hermandad, donó medicamentos y otros artículos. Su esposo promovió entre el vecindario la donación de 700 caballos.

#### Los Blandengues marchan con Belgrano

Ahí no concluyó la ayuda de los vecinos, y la ciudad se desprendió de las dos Compañías de Blandengues que custodiaban sus fronteras, quedando a merced de los indígenas y de las escuadrillas españolas, que comenzarían a remontar el río Paraná.

Al mando del Capitán don Francisco Antonio Aldao marchan los santafesinos. “Los cien leones” aquellos que en evocación historiográfica Ramón Lassaga aspiraba a inmortalizar en bronce; a los que Antonio Zinny ofrendó el incienso de su aplauso: “Los cien Blandengues Santafesinos”. De



Francisco Antonio Candiotti puso su fortuna al servicio de la revolución y en apoyo de la expedición de Belgrano al Paraguay. Óleo de José Antonio Terry - 1916, existente en el Museo Histórico Provincial Brig. Gral. Estanislao López. Foto: José Vittori

esos soldados solamente seis o siete regresaron de las selvas paraguayas, entre ellos Estanislao López.

Belgrano en sus comunicaciones a la Junta expresa que existe en el ramo de “Temporalidades” el terreno que dejaron los Mercedarios en su convento (calle 9 de Julio entre Monseñor Zazpe y Gral. López), al trasladarse al ámbito de los Jesuitas expulsos, y que “sólo sirve para iniquidades... A fin de alegrar a los del Cabildo me tomé la libertad de cedérselos, para que con su producto pudieran continuar el edificio de Casas Capitulares y cárcel”. Solicita también a la Junta la correspondiente orden “para que no se entierre más en las Iglesias” y se termine así con “esa inmundicia en todos los templos.”

Dispuso además la organización y establecimiento de un Hospital Provisional, a cargo del Teniente de Protomédico en la ciudad de Santa Fe, Manuel Rodríguez.

El Paraguay, caja de resonancia de las ideas políticas que Belgrano transmite a pesar de su derrota, a los pocos meses, concreta sus aspiraciones de autonomía. La Junta Grande comisionó a mediados de 1811 nuevamente a Belgrano y al Dr. Vicente Anastasio de Echevarría (nacido en el Rosario y asistente al Cabildo Abierto del 22 de Mayo realizado en Buenos Aires), ante el gobierno paraguayo, a fin de formalizar un tratado o acuerdo, aun cuando su separación se resolviera años después.

### III. REVISITANDO NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS DE MANUEL BELGRANO

*Por Teresa Suárez*

Las reflexiones vertidas en textos testimoniales suelen estar motivadas en acontecimientos significativos para el sujeto que los hace. Don Manuel Belgrano, testigo de entresiglos, tuvo un antes y un después en su experiencia vital: el viaje a España con su hermano Francisco para continuar estudios superiores en la Universidad de Salamanca y luego en Valladolid, Madrid y Valladolid nuevamente.

#### **En España**

¿Qué ejes tuvo aquel viaje? Según el proyecto paterno, debía lograr “*instruirse en el comercio y volver con mercaderías*”. Sin embargo, Manuel eligió los estudios de leyes. Sus motivaciones fueron la Economía Política, el Derecho Público y los idio-

mas. No era para menos: las lecturas de Jovellanos y Campomanes, pero además de Quesnay, Genovesi, Smith, Montesquieu, entre otros, le revelaron un universo de conocimientos inesperado; encontraba una causa que daría nuevo sentido a su vida.

Las convicciones monárquicas que había ido conformando hasta entonces, propias de un español americano, empezaban a tambalear. Esa convulsión de ideas, generada en la diversidad de autores ilustrados mencionada, se vio fortalecida con vínculos sociales: una de las figuras que Don Manuel destaca especialmente fue Diego María de Gardoqui y Arriquibar, ministro plenipotenciario español en EE. UU., colaborador material de los revolucionarios contra los colonizadores ingleses.



Fachada de la Universidad de Salamanca, donde Manuel Belgrano cursó parte de sus estudios. Foto: Captura de Internet

### Desde el Consulado de Comercio

Pese al nuevo marco ideológico que iba adoptando al residir en Europa durante la revolución francesa, Belgrano no regresó a Buenos Aires como un independentista –eso vendría más tarde– tan sólo como partidario de libertades que armonizaran con una monarquía limitada y un catolicismo incuestionable. Ese ideario lo impul-

saba a intervenir para mejorar lo que consideraba el “estado lamentable del reino”. En orden a lograrlo desde la secretaría del Consulado, nombramiento hecho por Carlos IV a sugerencia de Gardoqui, Belgrano formuló sus propuestas en las Memorias anuales de dicha institución.

En el organismo de comercio pudo conocer el ambiente mercantil y adoptar una posición más

ajustada a la realidad. Reiteradamente manifestó en “Autobiografía” su desilusión por quienes integraban la institución; los comerciantes de Buenos Aires eran todos monopolistas movidos sólo por sus intereses personales, en vez de preocuparse por la multiplicación de los frutos: “compran por cuatro para vender por ocho”. Todo cuanto promovió para el fomento de la agricultura, la industria y el comercio, careció de aprobación. Es tal vez pensando en ello que manifestó el valor atribuido a quienes dedican su tiempo a servir a los demás, la sociedad o la patria; y que no sólo se sirven a sí mismos.

En una reflexión desde el punto de vista ético, afirmó que el hombre público necesita mostrar sus cualidades, dar un testimonio ejemplar. En ese sentido, la Autobiografía permite distinguir claramente entre su presentación inicial como patricio al estilo de los documentos coloniales, manifestando su filiación, lugares de nacimiento de sí mismo y sus padres; y más tarde dando cuenta de las diversas posiciones públicas que ocupó, a los efectos de ser juzgado por errores o virtudes.

### “Un vestido más que ponerme”

No obstante las propuestas educativas vertidas en las Memorias, los resultados no fueron los esperados, de ahí que el fortalecimiento de sus convicciones políticas y responsabilidades en el plano expedicionario se conjugaran para reorganizar su vida definiendo fuertemente la faz militar. Había dicho: “Todos mis paisanos y muchos habitantes de la España saben que mi carrera fue la de los estudios, y que concluidos éstos debí a Carlos IV que me nombrase secretario del Consulado de Buenos Aires en

su creación; por consiguiente mi aplicación poca o mucha, nunca se dirigió a lo militar, y si en el 1796 el virrey Melo, me confirió el despacho de capitán de milicias urbanas de la misma capital, más bien lo recibí como para tener un vestido más que ponerme, que para tomar conocimientos en semejante carrera. Así es, que habiendo sido preciso hacer uso de las armas y figurar como capitán el año 1806 que invadieron los ingleses, no sólo ignoraba cómo se formaba una compañía en batalla, o en columna, pero ni sabía mandar echar armas al hombro, y tuve que ir a retaguardia de una de ellas, dependiente de la voz de un oficial subalterno, o tal vez de un cabo de escuadrón de aquella clase.”

Fue capaz de hacer esa transformación porque entendió que su responsabilidad de hombre público le exigía aceptar la tarea que hiciera falta, aunque su capacidad de realizarla no fuera la mejor. De allí que con total humildad descubriera su decisión de formarse en la preparación para la guerra. En tiempos de Sobremonte, días antes que entrara Beresford, le solicitaron organizar un cuerpo: en este estado, señaló, “tomé un maestro que me diese alguna noción de las evoluciones más precisas y me enseñase por principios el manejo del arma”.

### Ideario político, pautas educativas y género

Las notas de Don Manuel parecen dejar claro que fue su ideario político lo que le llevó a adoptar la lucha revolucionaria sin obstaculizar mandatos, jefaturas o expediciones que se le encomendaran. Efectivamente, su convicción cada vez más clara lo llevó, en 1813, a finalizar la traducción del discurso de despedida del presidente norteamericano George Washington –de 1786– al retirarse a la vida privada. Belgrano le asignó

un carácter liminar al decir: “*si tienen la oportunidad de luchar por la independencia de América que no se separen de este librito*”.

Para terminar esta selección de ideas comunicadas por Don Manuel Belgrano, va un aspecto que muestra su postura sobre la vida privada, al momento de diagramar pautas educativas. En una posición sesgada, propone la educación de las niñas para evitar la ociosidad –diciendo que ellas “*son más proclives a ese vicio que los varones*”– eligiendo labores para servir a los demás integrantes de la familia. Por supuesto también incluye la enseñanza de la religión cristiana. Con lo dicho, Belgrano supone que las niñas serán luego buenas madres, destino único para ellas. La enseñanza elemental sería común a varones y muje-

res, pero mientras que la misma significaba un techo para ellas, era un piso para ellos, que podrían aspirar a otros destinos. Si bien se trataba de un consenso sociocultural epocal, Belgrano acordaba con ese disciplinamiento instaurado secularmente por la enseñanza católica para organizar la vida familiar, modelo adoptado sin más por el Estado revolucionario.

Las tres décadas de intensa actividad pública de Manuel Belgrano lo muestran como un sujeto político comprometido, que fue modificando su accionar conforme al contexto que le tocó vivir, sin engañarse a sí mismo ni mucho menos a sus compatriotas. Formó parte de una generación de antiguo régimen que protagonizó cambios encaminados a un Estado Nacional moderno.

## IV. BELGRANO ECONOMISTA

*Por Miguel Ángel Asensio*

Cuando Belgrano tiene seis años se crea el Virreinato del Río de la Plata (1776), una medida de impronta estratégica, siendo Carlos III el monarca español. El contexto de política económica era mercantilista, prevaleciente entonces en las potencias, aunque con caracteres nacionales propios.

### **El nuevo virreinato**

Muy pronto, Carlos III, quien antes fuera Rey de Nápoles, dictará el *Reglamento de Libre Comercio* (1778), que mejoró la posición del Río de la Plata dada la restrictiva preexistente. Desde muy pocos puertos habilitados en España e Hispanoamérica, el sistema amplióse a 24 para el intercambio con España, incluyendo a Buenos Aires y potenciando su rol ya visible.

Ello no alteraba totalmente un esquema de *comercio regulado* donde el intercambio con otras naciones no estaba habilitado, salvo excepciones. La connotación de “libre” implicó “menos

limitado”, pero no “liberado de toda traba” sobre contrapartes. Lo ejercían, además, comerciantes monopolistas.

Mientras crecía el *hinterland* portuario eran manifiestos el avance pecuario y *la economía del cuero*. Al norte resaltaba un área productora de plata y su periferia cercana, con otras ligadas a la yerba mate o el tabaco, de un lado, y el vino y aguardiente, del otro. En el centro y el litoral, el espacio productor de mulas nutría a aquella economía “argentífera”.

El novel Virreinato, pese a crecientes impuestos ingresados por la Aduana de Buenos Aires, no era fiscalmente autosuficiente y dependería un tiempo de los giros de Potosí. En Buenos Aires y otras poblaciones se cultivarían granos en “zona de chacras”, pero con rezago en relación a la ganadería. Años después, Belgrano señalaría tal retraso.

En España se intentaba reformar la estructura feudal. Allí focalizarían sus esfuerzos Carlos III

y sus Ministros “ilustrados”, sobresaliendo Pedro Rodríguez Campomanes, servidor de la Corona por cerca de tres décadas.

### Itinerario económico

En el itinerario “económico” belgraniano, luce una fase inicial de estudiante, estudioso vocacional e integrante de Academias –entre otras Salamanca y Santa Bárbara–, y otra donde destaca como “actor”, desde su designación (1794) como Secretario del Consulado de Buenos Aires, institución modernizante creada para entender en los litigios del comercio y para su “fomento y protección”.

A partir de 1810 la Revolución obliga. Desde miembro de la Junta hasta gestor de proyectos sobre la forma de gobierno por adoptar y luego sacrificado militar inexperto, se aleja de esos aspectos. Tras más de 20 años ligado a estudios o cuestiones económicas concretas, vendrían 10 intensísimos donde la actividad político-militar ocuparía un espacio superlativo hasta su agravamiento y deceso en 1820.

Así, hay en cuestiones económicas, una fase de estudio y especulativa, hasta 1794-96 y otra como funcionario real y “actor” luego, donde la realidad influiría en sus planteos de “español americano” en la fase “Consular”.

En doctrina, el pensar belgraniano tiene tres expresiones: a) Las traducciones realizadas en España y en nuestro país; b) Las Memorias leídas ante el Consulado como Secretario; c) Los artículos del *Correo de Comercio* que fundara y dirigiera.

Las primeras consisten en la correspondiente a las *Máximas económicas para el gobierno de un país agricultor* (1794), de Francois Quesnay, jefe de



Portada del impreso que contiene una Memoria leída por Manuel Belgrano en la Junta de Gobierno del Consulado de Comercio del 14 de junio de 1798. Foto: Gentileza

la escuela fisiocrática y los *Principios de la Ciencia Económico Política* (1796), integrada a su vez por una obra del Margrave de Baden, así como por los *Orígenes y progresos de una Ciencia Nueva*, de Pierre S. Dupont de Nemours, integrante destacado y difusor de las ideas de los llamados *economistas* ligados a Quesnay.

Las segundas son muy importantes al expresar su rol de actor económico, pues constituye-

ron a la vez piezas informativas, doctrinales y propositivas sobre aspectos ligados a los fundamentos económicos de erección de los Consulados hispanoamericanos.

En tercer lugar, como las Memorias, desde marzo de 1810, los artículos del *Correo de Comercio* exhibirían directa o indirectamente los principios sostenidos por Belgrano o bajo su dirección, por quienes lo acompañaron en su redacción.

### Influencias doctrinarias

Ello denota varias influencias: 1) Las específicas españolas, donde resalta Campomanes pero no oculta otras académicas; 2) La fisiocrática –sin omitir a Mirabeau– demostrada en sus traducciones, destacada por estudiosos en España y Argentina, y por referencias en sus escritos; 3) La de origen italiano donde destacan Antonio Genovesi y Ferdinando Galiani; 4) La de Smith, los “agraristas” y otros.

Campomanes, quien fuera influido por Ward, surge explícito en las Memorias, pero para 1790 su rol declinaría. Reformador liberalizante aún encuadrado en los límites del esquema sociopolítico borbónico, impulsó las “sociedades económicas de amigos del país” para discutir cuestiones referentes a la modernización española y colonial, creándose varias en América, pero no en Buenos Aires.

Las ideas “peninsulares” importan. Belgrano dejó el país con 16 años y pasó casi siete en España. Retornado, dejaba casi un tercio de vida en la Metrópoli, alcanzando madurez profesional. Hay pruebas de su conocimiento de Foronda, también caro a Vieytes, el probable de Victorián de Villa-

va y Alonso Ortiz –traductores de Genovesi y Adam Smith– y pudo tener noticias del aragonés Normante, el valenciano Danvila o el catalán Campmany, dada tal estancia ibérica.

Se mostrará estudioso de la economía con las traducciones fisiocráticas y al exhibir la huella teórica “napolitana” que atravesó España. Fiel funcionario real hasta 1810, exaltará la “primacía” agrícola, pero relativizándola pronto, al impulsar una estructura económica trisectorial en la Memoria de 1796 titulada “Medios generales de fomentar la *agricultura*, animar la *industria* y proteger el *comercio* en un país agricultor”. Será claramente “desarrollante” al propugnar premios, escuelas, estadísticas, ramos específicos, técnicas agrícolas, compañías de seguros, caminos, puentes, navegación, posadas y postas. Y también audazmente “redistributivo”, impulsor precoz de la entrega de tierras o su dación en enfiteusis para combatir la pobreza y ociosidad.

Agregará su defensa fervorosa de la competencia y la paralela crítica de los gremios o corporaciones de oficios, la ponderación del interés personal, su definición “genovesiana” del comercio como “cambio de lo sobrante por lo necesario” y el recuerdo de Smith al identificarlo como mecanismo de lograr el oro que no se posee, la exaltación dieciochesca de la “felicidad pública” ligada a la educación o la apología de la industria, pues “ni la agricultura ni el comercio serán suficientes sin ella para alcanzar aquella felicidad”, aunque años antes, como convencido integrante de la España Americana se mostrara mercantilista al atribuir ese rol a la Metrópoli, como transformadora de las materias primas coloniales.



## V. BELGRANO EN LA GUERRA CON LOS FEDERALES DEL LITORAL

*Por Ana María Cecchini de Dallo*

Manuel Belgrano matizó la conducción militar del ejército contra los realistas, con la participación de sus fuerzas en los enfrentamientos entre porteños y federales, en cumplimiento de órdenes del Directorio.

De los numerosos brotes en la lucha de las provincias integrantes de la Liga Federal con los gobiernos de Buenos Aires, hubo dos en las cuales el Gral. Belgrano tuvo que dejar el frente externo para “bajar” al Litoral: la primera ocurrió en marzo de 1816, por orden del Director Ignacio Álvarez Thomas y la segunda, a fines de 1818, respondiendo al mandato del Director Juan Martín de Pueyrredón.

Ambas circunstancias tuvieron similares personajes, además de Belgrano: el Cnel. My. Juan J. Viamonte y el My. Gral. Eustaquio Díaz Vélez en la conducción de las fuerzas

del Directorio, y por los federales, fuerzas que respondían a José Artigas, en particular Estanislao López. Coincidieron también en el escenario: la provincia de Santa Fe, y en el modo de resolución temporaria de la guerra, pactando en ambos casos: el convenio de Santo Tomé en 1816 y el armisticio de San Lorenzo en 1819, los cuales comparten algunos términos y también la condición de haber resultado infructuosos a mediano plazo.

### **Belgrano, San Martín y el Directorio**

¿Por qué Manuel Belgrano fue un protagonista convencido en esta guerra interior? Arriesgando la defensa del norte, tomando una decisión que lo diferenció del Gral. San Martín, quien desdeñó la orden del directorio de venir a defenderlo, en lo que se ha denominado la “genial desobediencia”.



Imagen del Convento de San Lorenzo, donde se formalizó el Armisticio del 12 de abril de 1819 suscripto por Manuel Belgrano y Estanislao López. Foto: Gentileza

Belgrano era un fiel porteño, ello implica una identidad política que consideraba que las grandes decisiones debían tomarse en Buenos Aires; la denominación institucional: Junta, Triunvirato, Congreso o Director Supremo, no interesaba, tampoco quién ejercía el cargo. Su compromiso de militar era de subordinación al mandato del gobierno de Buenos Aires.

Se descubre cierta motivación de las acciones del Gral. Belgrano mediante una carta al Gral. San Martín, en ocasión de su segunda “bajada”, a raíz de que éste le ha manifestado haberse conmovido por *...ese movimiento...* Belgrano, a su vez, *...se admira de que deba...* cruzar otra vez los Andes, ya que, en la comunicación que les remitiera el Directorio con fecha 4 de marzo, *...nada me dice de un movimiento que va a retardar la ejecución de los mejores planes, y quien sabe hasta qué punto perjudicar la causa en el interior y afirmar el yugo español; pero lo dispone quien manda, y no hay más que obedecer.*

Comprende el riesgo que conlleva la orden del Directorio, pero asume obedecer a la autoridad.

Ahora bien, cuál es el objetivo que persigue *... quien manda...* ordenando al Ejército Auxiliar al mando de Belgrano, abandonar la frontera norte para combatir a *...los bandidos...* con los cuales desea lograr una transacción *...para cerciorarnos de si son o no agentes de los españoles.*

Es decir que, a nueve años de actividades francas, de declaraciones y participación en la guerra, luego de los reiterados aportes a la guerra de la independencia de santafesinos y orientales, sorprende que la autoridad de Buenos Aires y el mismo Belgrano dudaran de la voluntad indepen-

dentista de los pueblos federales, acusándolos de connivencia con España y que sus dirigencias fueran calificadas como bandidos.

### 1816 en Santa Fe

En marzo de 1816 la ciudad estaba dominada por las autoridades porteñas. Un gobierno favorable impuesto desde Buenos Aires, a cargo del Teniente de Gobernador Juan Francisco Tarragona, con civiles y fuerzas santafesinas que lo apoyaban. Además el Ejército de ocupación, llamado de Observación, conducido por Viamonte, más dos buques bloqueándola.

Las fuerzas federales aspiraban a recuperar la autonomía, perdida al morir Francisco Antonio Candioti, y para ello contaban con el apoyo de los orientales. Para lograrlo se produjo un movimiento de pinzas: desde Añapiré avanzó Estanislao López, desde Coronda las fuerzas de Mariano Vera y los barcos fueron apropiados por los federales con canoas que bajaron desde Rincón, conducidas por Cosme Maciel, el mismo que izó por primera vez la bandera en las barrancas de Rosario. La gran batalla definitiva se dio en las mismas calles de la ciudad en un combate intenso.

El 31 de marzo Viamonte se rindió, Mariano Vera asumió el gobierno de la provincia y Díaz Vélez permaneció en San Nicolás sin poder entrar en acción, a la espera del arribo del Gral. Belgrano. Cuando éste llegó y asumió la conducción, las tropas tenían dificultades de cohesión, por enfrentamientos entre los jefes. Es entonces que comprende que el mayor riesgo es el avance federal sobre Buenos Aires. Frente a ello abre la negociación. El resultado es el convenio o armisticio

de Santo Tomé, que firman Díaz Vélez y Cosme Maciel. En él se acuerda separar a Belgrano de la conducción del Ejército de Observación —ya que era cuestionado por la tropa por sus propuestas pro monárquicas en el Congreso de Tucumán— y exigir la dimisión del Director Álvarez Thomas.

Belgrano retorna a Tucumán con un fracaso en su foja, y quienes lo traicionaron seguirán incumpliendo los acuerdos y dando pie a nuevas luchas.

### **1818, otra vez Santa Fe**

En 1818, en el marco de este conflicto interminable que se ha visto complicado por la invasión de Portugal a la Banda Oriental con la connivencia del Directorio. En esta oportunidad fue Juan Martín de Pueyrredón quien dispuso una nueva invasión a Santa Fe por el ejército de Operaciones al mando del Gral. Juan R. Balcarce.

Ahora era Estanislao López quien gobernaba la provincia y conducía las tropas y dio las batallas siempre con éxito, aunque no pudo impedir que Balcarce llegue a la ciudad, nuevamente bloqueada por agua. Si bien el triunfo fue breve, mientras

huía arrasaba la hacienda de los campos. Fue allí cuando apareció Viamonte y asumió la conducción del ejército, aguardando en Rosario el arribo de Belgrano. La espera se hizo larga y se temió que la ciudad de Buenos Aires fuera invadida por las fuerzas federales, que cada día tenían más razones para repudiar al Directorio. Se decidió entonces a buscar una negociación, para lo cual envió al Cnel. Ignacio Álvarez, quien el 12 de abril se reunió con Pedro Gómez y Agustín Urtubey en el Convento de San Lorenzo, adonde se acordó un armisticio y el retiro de tropas porteñas de los territorios santafesinos y entrerrianos.

Belgrano en su recorrido hacia el lugar del encuentro escribió *...todo es desolación y miseria, las casas abandonadas... las familias fugitivas, los campos desiertos de ganado...*, esa era la cruda realidad de la campaña santafesina que el ejército del directorio había generado.

Manuel Belgrano tuvo a lo largo de su vida un vínculo sostenido con Santa Fe, que estuvo signado por las luces y sombras de un tiempo de profundos cambios en guerra.

## VI. APUNTES SOBRE LA VIDA MILITAR DEL GENERAL BELGRANO

*Por Diana Elena Farcuh*

Queremos anotar algunos aspectos de la personalidad de Manuel Belgrano que denotan sus ideas sobre la vida militar.

En sus Memorias, el general relata cómo su ingreso a las milicias urbanas durante las Invasiones Inglesas lo motivó a tomar lecciones de táctica y manejo de armas.

Belgrano era muy celoso sobre las actividades de la oficialidad y de la tropa. Sabía que esta última debía ser vigilada con gran cuidado y era partidario de que las armas estuvieran custodiadas por fuerzas veteranas y por jefes de reconocida trayectoria. Por eso, nunca permitió que finalizados los ejercicios reglamentarios de tiro, o las instrucciones con manejo de armas, ningún soldado o civil se retirara portando las mismas, aunque se tratase de los cuchillos.

Además, como consideraba a la religión un me-

dio eficaz para obtener los logros revolucionarios y mantener la subordinación y el orden entre sus soldados, nombró a Nuestra Señora de las Mercedes, Generala del Ejército. Los triunfos eran dedicados a la Virgen y cualquier acción era propicia para agradecer a Dios sus favores.

### **La disciplina y la justicia militar**

Belgrano se destacó por cuidar con gran celo de la disciplina de sus huestes, tratando de dar conjuntamente con sus oficiales, el ejemplo que los combatientes necesitaban.

Al hablar de tropa nos referimos a hombres sin preparación militar, arrastrados muchas veces de sus hogares por las levas periódicas y que a la menor oportunidad aprovechaban para desertar.

Atento a esas circunstancias, agravadas muchas veces por la falta de sueldos, ropa, alimen-



Estampillas conmemorativas del 200 aniversario del nacimiento de Belgrano (1770 - 1970). Sobre con sello del día de emisión (4 de julio de 1970). Foto: Gentileza

tos y armas, el general reglamentó su ejército para remediar estos males.

También se preocupó por el uso y administración de la justicia militar. La desertión fue castigada ejemplarmente, con el propósito de evitarla. Y determinó, por un reglamento interno de la fuerza, que se estableciese el Tribunal de Honor, formado por cinco jueces elegidos por los oficiales. Todos los oficiales tenían obligación de delatar a sus compañeros que hubiesen cometido algún delito. El Tribunal esta-

blecía penas y aquel que reincidía podía ser expulsado del cuerpo.

Además, fue partidario de que sus soldados tuvieran trabajos para realizar aun cuando estos no fueran necesarios, así los desviaba de la ociosidad a la que calificaba como madre de todos los vicios. Así lo hizo en Tucumán, donde montó su campamento de La Ciudadela, y dispuso que los soldados cultivaran huertas para su consumo, evitando molestar a los habitantes con pensiones y requisas.



Belgrano y el éxodo jujeño. Obra de Hernán González Mur. Foto: Gentileza

Y consciente de la necesidad de conocer el terreno para atacar o defenderse del enemigo, organizó una Compañía de Guías formada por prácticos de la región, para el trazado de cartas topográficas que fueron de gran utilidad.

El trato a los prisioneros y la guerra de guerrillas fueron otras de sus concepciones, así como el hostigamiento permanente al enemigo. Y para estímulo de sus tropas y el pueblo hizo trascender los hechos victoriosos con fiestas populares, fuegos artificiales y la publicación de un Diario de Operaciones.

Y confiando en que solo la educación permitía

la independencia de los hombres, puso en marcha una Academia Práctica para sus oficiales y subalternos y otra Escuela de Matemáticas, similar a la creada por la Primera Junta de gobierno, a instancia suya, en Buenos Aires, para capacitar oficiales para los grados superiores.

Para lograr un ejército modelo, dispuso que todos sus jefes ejercitaran los cuerpos a su cargo, en el manejo de las armas y en evoluciones de batallón.

Dos personajes tuvieron gravitación sobre Belgrano. Uno fue el Capitán de Caballería Jorge Or y el otro el barón Eduardo de Holmberg. El primero se encargó de dar lecciones de sable o espa-

da y manejo de armas tanto para la infantería como para la caballería.

Holmberg fue nombrado Jefe del Estado Mayor, en todo lo concerniente a artillería e ingenieros, y auxilió en la fabricación de morteros, obuses y cañones.

#### **Higiene y moral del pueblo en armas**

Sobre temas sanitarios, Belgrano determinó la práctica del baño asiduo de la tropa, la vacunación contra la viruela, el aseo de los cuarteles y la visita semanal de un facultativo que debía controlar la salud.

El 15 de abril de 1819, algo relajado tras la firma del Armisticio de San Lorenzo, escribía Belgrano al gobernador de Córdoba, Álvarez de Arenales: “Mis hermanos de armas, y aun yo mismo, estoy sin poder lavar mi ropa por falta de ja-

bón, es preciso ocurrir a esta necesidad de la mayor importancia para la salud; en consecuencia, espero que V. S. me remita doscientos o trescientos panes de este útil, con la posible celeridad”.

Su lema era: “*Sin Ejército no habrá jamás Patria*”. Lo decía en su carta al Dr. J. B. Oquendo, y agregaba: “...la fuerza en orden, disciplina y subordinaciones es la única que puede asegurarnos interior y exteriormente, todo lo demás es un error que traerá nuestra total destrucción”. Y siempre rescataba la importancia de los premios y el deber de los oficiales.

Estas ideas de Belgrano, reflejadas en su vida militar, se inscriben en el contexto de la guerra por la independencia, y también en el establecimiento del orden interior que propugnaba desde su perspectiva de general de un ejército nacional en operaciones.

## VII. PEDRO PABLO, EL HIJO SANTAFESINO DEL GENERAL BELGRANO

*Por Ricardo R. Benavides*

Luego de concluir Manuel Belgrano sus estudios de nivel medio en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires, y de finalizar los universitarios en España, siendo Secretario del Consulado desde 1794, conoció a la muy joven María Josefa Ezcurra. Nacida en Buenos Aires el 26 de noviembre de 1785, era integrante de una familia tradicional de la Gran Aldea, compuesta por sus padres, Juan Ignacio Ezcurra, de origen navarro de Pamplona, y la criolla Teodora Arguibel. De entre sus hermanos, Encarnación, futura esposa de Juan Manuel de Rosas, tendría vital participación en esta poco conocida historia de afectos, sentimientos encontrados y separaciones.

En el año 1802, cuando Manuel se encontraba en plena juventud con sus 32 años, comenzó a frecuentar cada vez más asiduamente a María Josefa, en tertulias y saraos en casas de familias amigas, o en encuentros furtivos, cultivando un ardiente e irrefrenable amor, que perduró muchos años a pesar de los contratiempos que impidieron su continuidad y cristalización definitiva.

#### **Oposición familiar**

Pero al tomar conocimiento los padres de María Josefa de la incipiente relación amorosa que involucraba a su hija con Manuel Belgrano –cuyas pretensiones no aceptaban–, dispusieron, según costumbres de la época, que se celebrara

prontamente su matrimonio con un primo de origen navarro, recién llegado del reino de España. Se llamaba Juan Esteban Ezcurra, y efectivamente la unión se concretó, prolongándose la relación durante nueve años. Con posterioridad, por razones de índole política vinculadas con la Revolución de Mayo, y otras de carácter personal que se mantienen ocultas para la historia, se produjo la separación de los cónyuges, ya que Juan Esteban se trasladó a España de donde no regresó.

Tales circunstancias llevaron a Manuel a reanudar, aunque en el mayor de los secretos, su relación con María Josefa, quien no había tenido hijos en el matrimonio con su primo.

Cuando en 1812, luego de enarbolar la bandera en Rosario, Belgrano debió marchar a hacerse cargo de la conducción del Ejército del Norte o, más propiamente, del Ejército Auxiliar del Perú, María Josefa, en una actitud inusual para esa época de rigurosos principios sociales, abandonó a sus padres y viajó en carruaje hasta San Salvador de Jujuy para encontrarse con su amado, asumiendo los riesgos e inconvenientes de un periplo de esa naturaleza, dado lo inhóspito del trayecto y la ausencia mínima de comodidades y ámbitos propicios para descansar con alguna seguridad.

### **Embarazo en Tucumán, nacimiento en Santa Fe**

Por fin, luego de 45 días de un fatigoso viaje cubierto de vicisitudes desagradables e inesperadas situaciones de peligro, María Josefa y Manuel se encontraron en San Salvador de Jujuy a mediados de 1812, aunque pronto debieron trasladarse a San Miguel de Tucumán, en medio del éxo-



Fotografía del Coronel Pedro Pablo Rosas y Belgrano, hijo del General Manuel Belgrano.  
Foto: Archivo General de la Nación

do jujeño ocurrido en agosto por determinación táctica del general. Allí vivieron sus momentos de máxima felicidad, quedando María Josefa embarazada hacia el mes de octubre, mientras Manuel se aprestaba a dar la gran batalla que detendría el avance español el 24 de noviembre.



María Josefa Ezcurra.

En razón de las circunstancias personales de la futura madre y la vigencia del vínculo conyugal que la unía a Juan Esteban Ezcurra, ambos decidieron que lo mejor sería que el parto se produjera en un lugar alejado de Buenos Aires con el fin de evitar un previsible y fuerte reproche social. Así fue que se eligió la estancia de unos amigos, muy cercana a la ciudad de Santa Fe; probablemente una propiedad de Francisco Antonio Candiotti o de Gregoria Pérez de Denis, aunque algunos historiadores sostienen que podría tratarse de

un establecimiento rural de Juan Manuel de Rosas ubicado en cercanías de la Villa del Rosario. Lo cierto es que el 29 de julio de 1813 nació el niño que fue anotado y bautizado en la iglesia Matriz (Catedral) de Santa Fe como huérfano o expósito, partida en la que su madre figura como madrina de bautismo.

El niño vivió en Santa Fe algunos meses con su madre, y luego fue adoptado por una hermana de ésta, la ya mencionada Encarnación, quien recientemente había contraído nupcias con Juan Manuel de Rosas. Por eso, el futuro gobernador de Buenos Aires aparecerá como padre de la criatura, en tanto que el niño se llamará Pedro Pablo Rosas, hasta la edad de veinte años. En ese momento, Rosas revelará que su verdadero padre había sido el General Manuel Belgrano y que su madre era María Josefa Ezcurra, a quien Pedro Pablo llamaba tía.

### **Pedro Pablo Rosas reivindica su apellido “Belgrano”**

Al conocer tales hechos, el joven Rosas decidirá adicionar a su apellido el de su padre biológico, pasando a llamarse Pedro Pablo Rosas y Belgrano, nombre con el que fue conocido en el transcurso de su larga carrera militar, en sus relaciones sociales y en sus negocios relacionados con la cría y engorde de ganado vacuno, que fue su principal actividad civil.

En el plano personal, primero será secretario de Rosas, a quien acompañará en su campaña al desierto y luego se incorporará al Ejército, donde alcanzará el grado de coronel, participando activamente en luchas contra los indios y los caudillos que combatían al Restaurador.

Luego de la caída de Rosas, al no contar con su apoyo, y habiendo el nuevo gobierno confiscado todos sus bienes, marchará a fines de 1855 a Santa Fe (antes había estado viviendo un tiempo en la ciudad de Rosario), donde las autoridades de esta provincia le habrán de encomendar tareas de defensa de las fronteras norte y oeste, acosadas de continuo por distintas tribus indígenas.

Transcurridos cuatro años en la zona del Litoral, regresará a Buenos Aires, y en 1859 será designado por el General Justo J. de Urquiza comandante de las fuerzas con asiento en Azul, sitio en el que concluirá su carrera militar.

Pero no fueron ésas sus únicas actividades; también se había desempeñado como juez de Paz

en Azul, donde el 29 de octubre de 1851 contrajo matrimonio con Juana Rodríguez, iniciando una familia en la que nacieron sus 16 hijos. Por otra parte, en Azul ejercía su actividad ganadera, llegando a poblar once estancias, lo que lo convirtió en uno de los más importantes estancieros de esa provincia. Todas ellas le habían sido confiscadas luego de la caída del gobierno de Rosas.

Por fin, luego de una vida azarosa, el niño nacido en la provincia de Santa Fe en 1813 murió en Buenos Aires el 27 de septiembre de 1863. Su padre, el General Manuel Belgrano, había fallecido mucho tiempo antes, el 20 de junio de 1820; y su madre, el 6 de septiembre de 1856, ambos en la ciudad de Buenos Aires.

## VIII. ABRIENDO EL ROPERO DEL GENERAL BELGRANO

*Por Alicia García y Patricia Alejandra Vasconi*

En este trabajo reflexionamos sobre las opciones vestimentarias belgranianas, en un tiempo de transformaciones y cambio de época. El siglo XIX sentaría las bases de nuestra actual lectura del otro, como ser que se devela mediante la observación e interpretación de sus rasgos, posturas y vestiduras. La vestimenta, en tanto creación cultural, se patentiza como vehículo de expresión y construcción de sentido, considerando que los cuerpos vestidos hablan y revelan información.

Manuel Belgrano desempeñó con convicción y compromiso sus roles de abogado, Secretario del Consulado, periodista, miembro del primer gobierno patrio y militar. Así es como percibimos en sus prendas la confluencia de dos sistemas de signos: el civil y el militar, con diferencias pero también con préstamos e intercambios.

### **Vestimenta civil**

Desde la perspectiva civil, el retrato de Belgrano de 1815, realizado por el pintor francés Francois Carbonnier, lo muestra con un conjunto característico del sector profesional, conformado por chaqueta, camisa y pantalón. Esta moda había nacido del espíritu práctico y funcional inglés, con algún toque de otras regiones europeas. La chaqueta –tipo frac– tiene su origen en la indumentaria militar, es cruzada y más corta por delante. Por detrás, lleva dos faldones, cuyo tajo en el medio permite montar a caballo cómodamente. Posee solapas medianas y el género empleado en su confección fue, posiblemente, uno de los más usados en dicho momento: el velarte de lana, paño oscuro, tupido y lustroso. La camisa, que se había acortado a la cintura, desde su largo inicial a las rodillas, se realizaba en cam-



Mosaico de imágenes del general Belgrano en las que se aprecia su vestimenta civil y militar. Foto: Archivo El Litoral

bray o batista de lino. Su cuello está levantado y por dentro se desliza un trozo de fina muselina cuadrada, doblada en diagonal, que se ata por delante dejando caer dos puntas. Es el antecedente de la actual corbata y su origen se encuentra en el *cravat*, pañuelo que los soldados húnga-

ros usaban para protegerse del viento y del frío.

En cuanto a las prendas inferiores, lleva puesto un pantalón en tono ocre claro, que proviene de la sustitución realizada por los *sans-culottes* o revolucionarios franceses, en 1789, para distinguirse de los calzones de la monarquía absolutista. Los

pantalones de Belgrano –a tono con la evolución que sufrieron a principios del siglo XIX– son más angostos y se ciñen a las piernas, moldeándolas. Van colocados dentro de botas de cuero negro flexible, caña alta, con vueltas. El cabello, propio de los cánones neoclásicos de la época, es corto, peinado al estilo romano, llamado a lo Brutus, en memoria de Marco Junio Bruto, quien participó del asesinato de Julio César.

#### Indumentaria militar

Al abordar el análisis del traje militar de Belgrano, es necesario señalar que vestir un uniforme implica ser portador de una “retórica corporal del honor”, con códigos propios como el color, la simbología y accesorios.

El uniforme se conforma a fines del siglo XVII en Europa, con la aparición de los Estados Nacionales. Cumple diferentes funciones: permite identificar tropas propias y enemigas, diferenciarse de la población civil, evidenciar las categorías y jerarquías dentro del mismo ejército y proporcionar sentimientos de identidad, pertenencia y disciplina.

Los primeros uniformes en el Río de la Plata tienen inspiración española, atravesada por la impronta francesa, visible en el uso de los colores rojo, azul y blanco. Durante la época colonial, se organizaron diferentes cuerpos como los “blandengues” santafesinos o los “patricios” en Buenos Aires.

El uniforme de los Patricios, regimiento al cual Belgrano perteneció y condujo, tuvo su origen hacia 1806, en la capital del Virreinato, durante la primera invasión inglesa y respondió también a esa paleta tricolor. La iconografía mi-

litar nos lo muestra con chaqueta azul prusiano –que transmite masculinidad, inteligencia, seguridad, confianza– ceñida en la cintura por una faja de seda –inferida por el brillo del textil– celeste o roja, según las imágenes, y por los laterales se observa un faldón, detalle que se comparte con la moldería civil. El cuello alto y la vuelta en los puños son de paño color grana. Tanto el cuello como el peto, que cubre el pecho, también de color grana, tienen bordados, como corresponde a un General, unas ramas curvas con cinco hojas de roble –que simbolizan fortaleza– intercaladas con cuatro bellotas bordadas en gusanillo de oro. En los hombros, propio del rango, luce charreteras, divisa militar que puede ser de oro, plata, seda o lana; se asegura al hombro y remata en hilos o flecos, llamados canelones. Completa el traje un pantalón blanco, de punto, tipo *collant*, indicado para montar, y por último botas de caña alta, con espuelas de plata, terminadas en cordón dorado y una borla delantera.

Para la cabeza, un bicornio o sombrero de dos picos, formados por sus alas anchas recogidas hacia arriba. Fue adoptado por los oficiales de alta jerarquía, a partir de la década de 1790. Era fácilmente plegable para llevar debajo del brazo. El tipo usado por Belgrano fue “costal” –las puntas van desde la frente a la nuca–. El bicornio también era llevado con traje civil.

#### Un chaleco verde

Por otra parte, nos referimos a una prenda del ropero belgraniano que se exhibe actualmente en el Museo Udaondo, de Luján. Se trata de un chaleco confeccionado en seda verde, forrado



en tono natural. Tiene un escote triangular con pequeña solapa insinuada. Los bordados dorados, ubicados en la parte inferior delantera, se extienden alrededor de los bolsillos –tipo ojal– y representan motivos florales. El hilo dorado se lograba fundiendo el metal –oro– para bañar un hilo de seda.

La moda masculina del siglo XIX, frente a la tendencia cada vez más austera de la burguesía comercial y empresarial, clase hegemónica, y por ende, paradigma vestimentario, mantuvo los chalecos y botones, como únicos espacios de ejercicio de la fantasía que les quedaba a los hombres. El chaleco belgraniano, con su jardín bordado en hilos de oro, es un ejemplo austero frente a otros ejemplares de su época y situación social.

Para finalizar estas reflexiones, destaquemos que Manuel Belgrano, en sus escritos, fomentó el desarrollo de las economías locales, planteando la necesidad de crear fábricas de paño e instalar talleres, a fin de producir manufacturas para dejar de depender de los textiles extranjeros, señalando la importancia del Estado en la orientación de la vida económica.



Chaleco que perteneciera a Manuel Belgrano existente en el Complejo Museográfico “Enrique Udaondo” de Luján. Foto: Archivo El Litoral

## IX. LA UTOPIA DE BELGRANO EN LA MIRADA DEL CARDENAL BERGOGLIO

Por Carlos Pauli

Quisiéramos comenzar esta reflexión con una pregunta, que seguramente tendrá varias respuestas que quizás nos obliguen a replantearnos criterios y posturas. ¿Es la Historia Maestra de la Vida? ¿Nos dejamos enseñar por ella, o nos creemos autosuficientes, negamos el pasado y solo tiene valor para nosotros la novedad?

Por un instante hagamos el esfuerzo, dejemos que la historia nos vaya guiando, que sea “*magistra vitae*”. Tratemos de aprender a movernos entre la novedad y la continuidad.

Nadie mejor que Manuel Belgrano para iniciarnos en este camino de valoración de lo dado y apertura al porvenir, a la novedad.

Al comenzar el año 2003 el país luchaba por superar una de sus recurrentes crisis. Era necesario sembrar esperanzas, buscar ejemplos, encontrar raíces que nos alentaran a un futuro me-

yor. El entonces Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Jorge M. Bergoglio S.J, se dirige a las comunidades educativas mediante un mensaje titulado “Educar es elegir la vida”, en el que toma la figura de Belgrano para iluminar el incierto presente. Es un texto relevante que tiene una indudable actualidad.

### Belgrano, “un creativo revolucionario”

Así lo define, para aclararnos que fundamentalmente es un hombre de utopías. Pero vale precisar qué se entiende por utopía. “La utopía, nos dice Bergoglio, es una forma que la esperanza toma en una concreta situación histórica... propone lo nuevo, sin liberarse nunca de lo actual... por eso utopía no es pura fantasía, también es crítica de la realidad y búsqueda de nuevos caminos”. A continuación se pregunta, “¿qué no se ha



Imagen de Manuel Belgrano a caballo que se estamparía en sellos postales en 1970, con motivo del Bicentenario de su nacimiento. Foto: Gentileza



Foto: Archivo El Litoral

dicho de Belgrano?, creador de la bandera, vencedor de Tucumán y Salta... etc”. “Sin embargo – continúa– no fue un hombre exitoso, al menos en los términos que nos hemos acostumbrado a usar esta palabra en estos tiempos de pragmatismo y necesidad. Sus campañas militares carecieron del brillo y profundidad que le ganaron a San Mar-

tín el título de Libertador. Carecía de la pluma de escritor y propagandista de un Sarmiento. Como político siempre estuvo relegado a una segunda línea. Tampoco su vida privada fue demasiado llamativa, su salud dejaba mucho que desear, no pudo casarse con la mujer que amaba y murió a los cincuenta años en la pobreza. Sin em-

bargo, Sarmiento dijo de él, que había sido uno de los poquísimos que no tienen que pedir perdón a la posteridad y a la severa crítica de la historia. Su muerte oscura es todavía un garante de que fue un ciudadano íntegro, patriota intachable. De muy pocos exitosos de nuestra historia nacional podría decirse lo mismo...”.

Como sabemos, Belgrano estudió leyes en las mejores universidades de su época, Salamanca, Madrid y Valladolid. Pero cuando llega a Buenos Aires, en 1794, es nombrado Secretario Perpetuo del Real Consulado (cargo que equivalía a lo que hoy sería un Ministro de Hacienda) y se encuentra con un panorama desalentador. Sus ideales de progreso chocaban con las mentalidades y los intereses de los sectores acomodados de Buenos Aires, comerciantes que se beneficiaban con el monopolio y el contrabando. “Conocí que nada se haría a favor de las provincias por unos hombres que por sus intereses particulares posponían los del bien común...”

### ¿Cómo se puede cambiar una realidad esclerotizada?

Lejos de desalentarse, –recuerda Bergoglio– Belgrano nos dice en su autobiografía: “me propuse al menos echar las semillas que algún día fuesen capaces de dar frutos”. Nos preguntamos, ¿cuáles eran estas semillas? Nos responde en el mismo texto: “fundar escuelas es sembrar en las almas”. “El espíritu revolucionario de Belgrano descubrió rápidamente que lo nuevo, lo que podría llegar a ser capaz de modificar una realidad estática y esclerotizada, vendría por el lado de la educación”. Belgrano además de idealista,



Francisco de Paula Castañeda, Dibujo de Ch. Decaux, publicado por Adolfo Saldías en su libro “La santa furia del Padre Castañeda”. Foto: Archivo El Litoral

era perseverante, no se dejaba vencer fácilmente, a pesar de su carácter moderado y conciliador. De allí que insistía en la fundación de escuelas técnicas, de agricultura, matemática, dibujo y náutica. Abrigaba la convicción de que, “un pueblo culto nunca puede ser esclavizado”. Escuelas gratuitas,

integración de la mujer a la educación, en suma promover la dignidad de la persona.

Hasta aquí la semblanza belgraniana que le debemos al hoy Papa Francisco. Nos permitiremos agregar una reflexión nuestra.

### Fray Francisco de Paula Castañeda, heredero de Belgrano

Cuando este fraile valeroso y combativo inaugura su Academia, en 1815, precisamente en el Consulado, nos cuenta: “tengo en mi poder un retrato iluminado del Gral. Belgrano, dibujado por un joven de mi antigua Academia y desde ahora lo cedo para que este General fundador de escuelas, presida el nuevo establecimiento”.

Años más tarde, cansado de las luchas en Buenos Aires con los gestores de la llamada Reforma Religiosa, también Castañeda se dedicó a sembrar las semillas a las que aludía Belgrano.

Esas semillas florecieron en la escuela que creó en 1823 en el entonces bravío Rincón de Antón Martín, hoy ciudad de Rincón. Escuela que no sólo educó a los niños y jóvenes rinconeros, sino también a los que llegaron de la Bajada del Paraná. Allí se enseñaba desde las primeras letras, hasta la Gramática, Latín, Humanidades y Retórica. Orgulloso le escribe al Brigadier en 1825, “las artes mecánicas también se enseñan en mi escuela, para cuyo efecto tengo en ejercicio una carpintería, una herrería, una relojería y escuela de pintura”. La admiración que Castañeda sentía por Belgrano se tradujo en una realidad concreta, la primera escuela técnica de la Argentina. El mejor homenaje que les podemos tributar, tanto al creador de nuestra enseña patria, como al valeroso franciscano, es no renunciar nunca a la utopía educativa. Creemos que es el único camino para recrear una patria de hermanos.

# X. DEL IDEARIO RENOVADOR DE BELGRANO: EDUCAR PARA LOGRAR UNA NUEVA SOCIEDAD

*Por Vilma Bidut y Liliana Capoulat*

La familia Belgrano Peri era originaria de Oleglia en Italia y migraron al Río de la Plata, donde a través de la actividad comercial dentro y fuera del virreinato se convirtieron en una de las familias más encumbradas y poderosas. Entre sus descendientes más destacados se encuentra Manuel Belgrano, quien realiza los primeros estudios en Buenos Aires y luego en España, en las Universidades de Salamanca y Valladolid, donde obtiene el título de abogado. Allí se vinculó con hombres de letras y políticos adoptando las ideas de libertad, igualdad, seguridad y prosperidad.

También se relacionó con los miembros de la corte de Carlos IV, quien lo nombró secretario del Consulado de Buenos Aires creado en 1794.

Adhirió a las Reformas Borbónicas a finales del siglo XVIII que favorecieron la región Litoral y el puerto de Buenos Aires, beneficiándose con la orientación atlántica del Imperio español. Compartió las ideas de los economistas ilustrados rioplatenses y de los españoles, para quienes el progreso se encontraba en el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio.

Entre sus responsabilidades como Secretario, pregonó la necesidad de mejorar la agricultura, siguiendo a Francois Quesnay, por considerarla clave para la riqueza de los países. Además difundió la importancia de la educación, que sería impartida tanto a varones como a mujeres. Su pensamiento económico radicaba en relacionar

el desarrollo económico con el impulso sociocultural y favorecer el comercio libre. Reformar las costumbres fue otra de sus preocupaciones para desterrar la ociosidad, la miseria y la escasez mediante la educación, adhiriendo a las propuestas de Gaspar Melchor de Jovellanos y de Pedro Rodríguez de Campomanes.

La enseñanza permitiría el aprendizaje de nociones modernas y útiles cuyo objetivo sería borrar los prejuicios y permitir el desarrollo de una moral para mejorar al pueblo a través de la acción renovadora del trabajo. Por lo tanto había que crear escuelas gratuitas para ambos sexos, fomentar las escuelas técnicas y de agricultura que difundirían procedimientos para las mejoras, la diversificación y la rotación de los cultivos. No olvidaba a las industrias, como las transformadoras de la producción primaria y el comercio para el intercambio de los productos de los distintos territorios que integraban el territorio rioplatense.

Para ello evaluaba establecer instituciones educativas debido a que el estado de la educación era “horroroso”, por lo que reclamaba la instalación de escuelas de primeras letras en las parroquias, tanto en la ciudad como en el campo, y exigía a los padres la responsabilidad de enviar a los hijos/as a la escuela. Si no lo hicieran los jueces los aperebirían y podían entregarlos a otra familia que los educara. A estas instituciones escolares les otorgaba un papel fundamental en el progreso social y destacaba su función en la propagación de conocimientos para la formación del hombre moral para ser útiles al Estado. Proponía para ello la creación de una

Escuela de Comercio, una Academia de Náutica, una Escuela de Dibujo con orientación técnica de Geometría, de Arquitectura, de Perspectiva y clases de dibujo, también las Escuelas agrícolas, las de hilazas de lana y algodón para mujeres de escasos recursos.

Es importante destacar también su preocupación por el establecimiento de escuelas públicas de primeras letras en lugares donde hacían mucha falta: Tarija, Tucumán, Santiago del Estero y Jujuy, para las cuales destina el dinero otorgado por la Asamblea del Año XIII como premio por sus victorias en Tucumán y Salta. Lamentablemente estas instituciones se concretan mucho tiempo después de su fallecimiento. Redactó para su organización y funcionamiento el Reglamento para las Escuelas del Norte, en el cual privilegiaba la buena retribución del maestro para quienes destinó 500 \$ pesos anuales para cada escuela, así cuatrocientos serán para su salario y los cien restantes para “papel, pluma, tinta, libros y catecismo” destinado a los niños de padres pobres que no pudieran costearlo.

Imponía para la selección de maestros el sistema de concurso u oposición, para garantizar un buen desarrollo de su tarea y disponía que tuviera un lugar privilegiado en la corporación del Cabildo. Inspiraría a sus alumnos orden, respeto a la religión, moderación y dulzura en el trato, sentimientos de honor, amor a la verdad y a la ciencia que eran cimiento de la prosperidad, a través de la enseñanza práctica de los oficios, subordinación de los discípulos a sus maestros, rigor y justificación de los exámenes con premios para lograr ciudadanos industrioses.



Belgrano alentó la creación de escuelas donde más falta hacían. Para ello donó el importante premio que le asignó la Asamblea del año XIII. Foto: Gentileza

### **Educar a la mujer para desarrollar las buenas costumbres**

En el territorio rioplatense eran escasos los establecimientos escolares, faltaba organización e inspección. Los preceptores no cumplían con sus tareas. Las escuelas eran sostenidas por los

frailes de algunos conventos. En éstas los niños estudiaban conocimientos elementales y cuestiones religiosas. Mientras que las niñas aprendían a leer y dibujar su firma, pero no a escribir, pues la sociedad colonial consideraba que así se preservaba su virtud.

Por ello Manuel Belgrano se interesaba en la educación de las mujeres, manifestándolo en el Correo de Comercio de 1810, divulgando que el objetivo de la política era formar buenas costumbres en el Estado para la felicidad moral y física de una nación. Por ello se preguntaba cómo las mujeres sin instrucción podían incrementar las virtudes morales y sociales de sus hijos, si ellas estaban condenadas al imperio de las bagatelas y la ignorancia.

El trabajo femenino estaba vinculado con el problema del ocio y las mejoras educativas eran la clave para el progreso local. Las ideas innovadoras de la época llegaron a tierras rioplatenses expresando las contribuciones de la Ilustración acerca de la educación y la obligatoriedad escolar para ambos sexos, siendo el Estado el motor de la educación y la formación de individuos responsables.

Destacamos que la Ilustración y el primer liberalismo entendían que la ciudadanía y los derechos ciudadanos pertenecían a los varones, considerándolos como una autoridad superior. En este

sistema social, a las mujeres se las hacía merecedoras de ser “ciudadanas” pero no como criaturas políticas sino como esposas y madres virtuosas a partir de enseñanzas específicas propias del “bello sexo” quienes debían inspirar en sus maridos e hijos las buenas costumbres para desempeñarse en la vida pública, las armas y las leyes.

Manuel Belgrano tuvo muchos contratiempos en la difusión de sus ideas pero dejó las semillas para la organización de una nueva sociedad, cuyas bases serían la agricultura, el comercio, la industria y la educación, a través de escuelas, a las que consideraba necesarias para regenerar la sociedad, donde el maestro tenía un lugar clave junto a las autoridades de las ciudades y merecía todo su reconocimiento. Por ello hacer una nueva mirada a las ideas que Belgrano expresó a través de sus escritos desde una perspectiva de género, implica hacer un abordaje histórico, que permite resignificar los cambios propuestos por el espíritu renovador de la época, donde mujeres y varones van a desempeñar funciones diferentes con respecto a las ideas de igualdad, libertad y ciudadanía.

## XI. LA CREACIÓN DE LA BANDERA CELESTE Y BLANCA

*Por Miguel Ángel De Marco (h)*

La “capilla del Rosario”, tal como se conocía a principios del siglo XIX al principal poblado del Pago de los Arroyos, se convirtió a partir de la Revolución de Mayo en paso obligado de las tropas de los primeros gobiernos patrios porteños en su empeño de expandir su influencia a las provincias. La región se transformó también en una atractiva fuente de aprovisionamiento para el gobierno realista de Montevideo, que a partir del triunfo obtenido en el combate naval de San Nicolás, en marzo de 1811, pasó a detentar el control absoluto del río Paraná. Por lo tanto, el desembarco en Rosario era inminente, y si éste no se concretó fue por el coraje de los vecinos en armas.

El fantasma de los posibles saqueos y sus efectos desoladores por parte de “los godos” pasó a ser un temor cotidiano en aquellas familias, acos-

tumbradas también a lidiar en la soledad de la pampa con el accionar impune de bandoleros, desertores, y malones.

### **Las baterías de Rosario**

Hipólito Vieytes, desde Rosario, aseguró al gobierno de Buenos Aires que el vecindario estaba decidido a apoyar la construcción de una batería artillada que impidiera el paso del enemigo y que estaban “dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre en defensa del gobierno patrio”.

Los rosarinos se pusieron manos a la obra y donaron los materiales necesarios, y fue así que se construyó la primera gran obra pública de envergadura de la región.

El doctor Manuel Belgrano, a sus 42 años de edad, era uno de los revolucionarios mejor formado para el diseño y ejecución de políticas

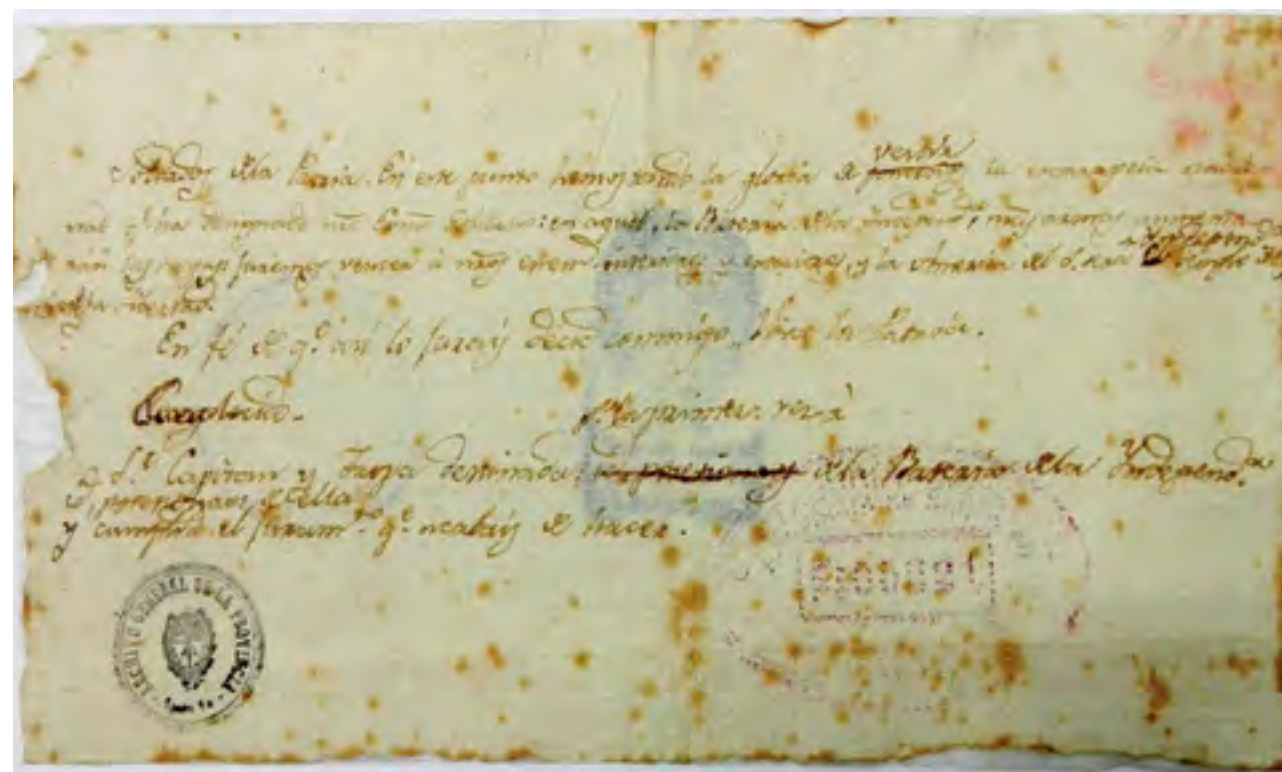


Recreación del momento en que Belgrano enarbola la bandera en Rosario. Obra del artista español Eugenio Álvarez Dumont (Túnez, 1864 - Buenos Aires, 1927). Entre los años 1985 y 1987 se imprimió como reverso del billete de 10.000 pesos argentinos. Foto: Gentileza

de Estado. Honorable, soltero y sin hijos, había consagrado su vida a la causa de Mayo y al desarrollo del país. Devenido por circunstancias apremiantes en coronel, descollaba por su sensibilidad humanitaria y no ponía barreras en el trato con la gente. Esa capacidad de sentirse uno con los demás le permitió forjar estrechos lazos con los rosarinos que tanta nobleza y lealtad le habían demostrado dos años antes, en 1810, en su paso al Paraguay. No fue casual

entonces que con ellos compartiera la creación de la Bandera Nacional.

Igualmente es importante señalar que la decisión de que el Regimiento Patricios, que comandaba Belgrano, fuera destinado con su jefe a Rosario, en febrero de 1812, respondió también a intrigas políticas. Es más, refleja una cruda lucha por el poder entre las facciones revolucionarias. Los Patricios, castigados por el Motín de las Trenzas, fueron confinados por el Triunvira-



Borrador de la proclama de Manuel Belgrano dirigida a la tropa al momento de enarbolar la bandera en las barrancas del pueblo de Rosario. (Original en el Archivo Histórico Provincial de Santa Fe).

to a nuestra ciudad para alejarlos de Buenos Aires. Pero esa es otra historia.

Según el parte de marcha, antes de entrar a la aldea, el 7 de febrero de 1812, hallándose a una legua de distancia, Belgrano mandó a formar la tropa, que se encontraba extenuada, y desenrollar las banderas para entrar con la mayor dignidad y en señal de respeto. El coronel ingeniero Ángel Monasterio, que ya había iniciado la construcción de las baterías, salió a su encuentro jun-

to al alcalde y los vecinos que se pusieron a su disposición. El prócer era en sí un comunicador conocedor del valor de los gestos. Hasta los más mínimos detalles adquirirían para él un valor comunicante. Incluido el silencio y la reflexión, la postura y la actitud.

#### La escarapela

A los tres días de su arribo elevó al Superior Gobierno la siguiente petición: “Exmo. Señor.

Parece que es llegado el caso de que V.E. se sirva declarar la escarapela nacional que debemos usar para que no se equivoque con la de nuestros enemigos y no haya ocasiones que puedan sernos de perjuicio; y como por otra parte observo que hay cuerpos en el ejército que la llevan diferentes, de modo que casi sea una señal de división, cuyas sombras si es posible deben alejarse, como V.E. sabe, me tomo la libertad de exigir de V.E. la declaración que antes expuse”.

Por entonces había llegado al Río de la Plata la noticia de que Venezuela había declarado su independencia el 5 de julio de 1811. En ese clima de euforia no dudó en conceder lo peticionado por Belgrano, determinando por decreto del 18 de febrero: “se haya, reconozca y use la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, declarándose por tal la de dos colores blanco y azul celeste y quedando abolida la roja con que antiguamente se distinguían”.

La rápida resolución del Triunvirato no pudo menos que inflamar su espíritu independentista y aprovechó la ocasión que le brindaba la inauguración de la batería de la isla fronteriza –a la que precisamente bautizó Independencia–, para enarbolar en la ubicada en la costa rosarina –a la que denominó Libertad– la primera bandera argentina.

### **La bandera**

Era el día 27 de febrero de 1812: Belgrano lo comunicó al gobierno en estos conocidos términos: “Exmo. Señor. En este momento que son las seis y media de la tarde se ha hecho salva en la Batería de la Independencia y queda con la

dotación competente para los tres cañones que se han colocado, las municiones y la guarnición. He dispuesto para entusiasmo de las tropas y estos habitantes, que se formen todas aquellas y las hablé en los términos que acompaño. Siendo preciso enarbolar Bandera y no teniéndola la mandé hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional: espero que sea de la aprobación de V.E.”.

El texto de la Proclama que adjuntaba decía: “Soldados de la Patria: en este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Exmo. Gobierno: en aquél, la batería Independencia, nuestras armas aumentarán las suyas; juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sud será el templo de la Independencia, de la unión y de la libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo: ¡Viva la Patria!”.

De estas palabras se deduce una finalidad concreta: dar ánimo a la tropa y al vecindario, es decir, ánimo a la causa. La bandera no se izó en la isla, como repiten erróneamente publicaciones escolares porteñas; y si bien ésta se bendijo no se juró. Los presentes juraron vencer a los enemigos interiores y exteriores para la emancipación americana.

No se encuentra documentada la cantidad y disposición de las franjas de la Bandera, ni los motivos que impulsaron a Belgrano a seleccionar los colores celeste y blanco. La hipótesis con mayor asidero es la que señala que el prócer se inspiró en los utilizados por la Sociedad Patriótica en sus cintillos, tomados del escudo de armas de la ciudad de Buenos Aires, de donde partió la Revo-

lución, que a su vez representaba a la casa Borbón de España y al Espíritu Santo.

No existió formalmente apoyo oficial en la creación de la Bandera. Belgrano sufrió una severa reprimenda, se le exigió una retractación y que la ocultara, usando en cambio la española roja y gualda que flameaba en el fuerte de Buenos Aires.

### **El día de la bandera**

En la primera mitad del siglo XX un sector de la dirigencia rosarina participó de un movi-

miento destinado a lograr que la conmemoración oficial del Día de la Bandera, ocurrida el 27 de febrero de 1812, coincidiera con el 20 de junio, con el objetivo prioritario de “que las escuelas tomaran parte –por hallarse en período lectivo– de las festividades que se organizaran, y que los inscriptos pudieran prestar el juramento en el mismo sitio en que la enarbolará el ilustre prócer”.

En 1938, el Congreso de la Nación dictó la ley N° 12.361, que dio sanción legal a esta iniciativa y declaró al 20 de Junio feriado nacional.



## XII. ICONOGRAFÍA DEL GENERAL BELGRANO

*Por Nanzi Sobrero de Vallejos*

### **¿Cómo era el General Manuel Belgrano?**

Los datos sobre su aspecto físico fueron los aportados por el tucumano José Celedonio Balbín, proveedor del Ejército del Norte, amigo del prócer, y que lo acompañó hasta su muerte. En 1860 escribe al General Mitre, autor de la primera biografía sobre el prócer, “...era de regular estatura, pelo rubio, cara y nariz fina, color muy blanco algo rosado, sin barba...”, “...su cara era más bien de alemán que de porteño...”

En mayo de 1794, debido al auge mercantil de Buenos Aires, la Corona decide la instalación de un Consulado de Comercio y nombra a Belgrano, su Secretario Perpetuo.

### **El primer retrato**

Cuando regresa al país para hacerse cargo de la designación trae consigo su primer retrato.

Se trata de una miniatura, óleo sobre marfil, de 63 mm de diámetro, realizada en 1793 por Joseph Alexandre Boichard. Se trata de un retrato de la época de estudiante. El rostro ovalado enmarcado por largas patillas, ojos grandes, cabellera ensortijada propia de los jóvenes años que poseía en ese momento. Se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

Otros dos retratos del prócer, fechados en 1818 y 1819 son los primeros realizados por un artista argentino, Don Manuel Pablo Núñez de Ibarra.

Un tercero, del mismo autor, está fechado en 1821, un año después de su muerte. Son semejantes, con algunas modificaciones en el rostro y en los elementos simbólicos, utilizados en la época y que complementan la decoración. Si bien no tienen relevancia desde el punto de vista artístico se destaca el empeño y dedicación al concretar estas

piezas de indudable valor histórico, atesoradas, una, por el Museo “Julio Marc” de Rosario y otra, por el “Histórico Nacional” de Buenos Aires.

Durante mucho tiempo se ignoró que en la misma época un destacado artista francés, Théodore Géricault, se hubiere dedicado a representar la estampa de Belgrano, y también la de San Martín, en el procedimiento litográfico más utilizado en la época para la reproducción de imágenes.

Se da cuenta de ello recién en 1828, dando la noticia lugar a un encendido debate público entre los estudiosos.

Se trata de una figura ecuestre, de 52 x 42 cm. El general monta un caballo blanco y su cabeza está cubierta por un bicornio adornado con plumas. Viste uniforme militar, en actitud de mando y aparenta encontrarse en un campo de batalla. Copias litográficas procedentes del Museo de Bellas Artes de Rouen (Francia) se encuentran en los Museos “Julio Marc” de Rosario e “Histórico Nacional” de Buenos Aires.

#### Posar para Carbonnier

Las dos obras más logradas desde el punto de vista artístico e iconográfico son las concretadas por el francés François Casimir Carbonnier. Se estima que el prócer posó para el pintor, importante retratista francés que tenía su taller en Londres en momentos que el General, junto a Rivadavia, se encontraba en esa ciudad en misión diplomática.

Una interesante historia rodea la autoría de la obra, considerada al principio de *autor anónimo* por la revista “El Argos” del 10 de abril de 1822, que hace referencia a “un retrato elegante de cuerpo entero y un busto del mismo, trabaja-

dos por un hábil artista de Londres”. No obstante la autoría de ambas pinturas suscitó cambio de opiniones en los investigadores, adjudicándose las a diferentes maestros de la pintura.

Recién en 1944, el investigador Dr. Mario Belgrano da a conocer un soneto de autor anónimo, “*Al perfecto retrato del General Belgrano por Monsieur Carbonnier*”, encontrado en el Museo Mitre. A partir del hallazgo de ese importante y original documento se atribuye definitivamente la autoría a Carbonnier, cuya biografía lo ubica en Londres en 1815.

Las dos obras llaman la atención porque evidencian maestría de ejecución, tanto en el tratamiento de la figura como en el uso de la paleta lo que deriva en una representación *fotográfica* del héroe.

La figura sedente está tratada con rigurosidad anatómica y evidente dominio del claroscuro. Detrás del cortinado que ha sido corrido aparece una escena de batalla que alude a su trayectoria militar. Un jinete porta una bandera, que como otras, ha sido objeto de controversias.

Dichas obras fueron restauradas por especialistas. La de la figura entera fue adquirida a sus familiares por el Banco de Olavarría y posteriormente donada al Museo “Dámaso Arce” de dicha localidad. El retrato que perteneció a Don Bernardino Rivadavia y luego a la Colección Guerrero, fue donado en 1938 al Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

#### Belgrano impreso

La instalación en Buenos Aires de Talleres Litográficos, siendo el más prolífico el del suizo Hipólito Bacle (1828), trajo consigo el interés de



Jean Francois Boichard. Retrato de Manuel Belgrano, 1793. Foto: Archivo El Litoral

Retrato de Manuel Belgrano,  
de Francois Casimir Carbonnier.  
1815. Foto: Archivo El Litoral



prestigiosos dibujantes extranjeros que se dedicaron a la representación de importantes figuras políticas y militares, destacándose la del General Belgrano.

Su mujer, Andrea Macaire de Bacle, Henry Stein, Henry Meyer, Narciso Desmadryl, Mauricio Rugendas, entre otros, reprodujeron su figura en láminas que se vendían en el comercio local.

El conocimiento masivo y la popularidad del prócer comienzan con la impresión del primer sello postal, en 1867, de 10 centavos, color verde, perteneciente a la serie “Próceres Nacionales” que circuló hasta 1873 y fue impresa en Nueva York por la Compañía Sudamericana de Bancos. Su rostro, y las sucesivas impresiones de timbres postales y billetes son tomados de la obra de Carbonnier. En 1869 aparece el primer billete del Banco de la Provincia de Buenos Aires, con la reproducción de la misma imagen rodeada de otros elementos decorativos que aluden a la naciente industria y riqueza de nuestro suelo.

Siempre con el mismo retrato derivado de la obra de Carbonnier, aún circula entre nosotros el billete de diez pesos. El dibujo y ejecución de la

plancha correspondiente es obra del grabador de la Casa de la Moneda, José Nicastró y comenzó a circular con la vigencia de la Ley 18.888.

#### **Otras representaciones**

Otros homenajes se fueron gestando en el territorio argentino, destacándose los concretados en el norte del país, donde se desarrolló su campaña militar. Pinturas y esculturas ecuestres, grandes monumentos como el de la Batalla de Salta, monumentos gemelos en plazas de Tucumán y Salta, ecuestres en Jujuy, Santiago del Estero, Luján (Pcia. de Bs. As.) y de grandes dimensiones en Rosario y Génova (Italia), el de la Plaza de Mayo inaugurado por el presidente Sarmiento, única obra donde participaron dos escultores y muestran al General como creador de la bandera. En otras plazas lo destacan como precursor del Seguro, como promotor de la educación, como creador de ciudades, y en el gran Monumento Nacional a la Bandera, en Rosario (S. Fe) donde alberga, entre otras representaciones, la única figura sedente de Belgrano, vestido de civil, pensativo, con un libro en la mano, en la acogedora penumbra de la cripta de dicho monumento.

## XIII. BELGRANO, EPIDEMIAS Y SALUD PÚBLICA

*Por Roberto L. Elissalde*

En estos tiempos de pandemia en que mucho se escribe sobre historia de las epidemias o “pestes” como se llamaban entonces estos males, bueno es destacar la preocupación del Belgrano por la salud pública. Principalmente porque debió vivir como todos sus contemporáneos y especialmente en su niñez el temor a las epidemias de viruela, de sarampión o de otras enfermedades que muchas veces en menor grado, atacaban la ciudad de Buenos Aires.

### **Pérdidas familiares y vida estudiantil**

La había padecido la familia Belgrano en 1780 cuando por esa epidemia fallecieron sus dos hermanas: María Florencia, la mayor, de 22 años, casada con don Julián Segundo de Espinosa –matrimonio que dejó un hijo de corta edad, quien también sucumbió por el flagelo–; al igual

que la menor de las mujeres, Ana María Estanislada, de casi dos años.

Cuando Belgrano llegó a España en 1786 para estudiar en las afamadas universidades de Salamanca y Valladolid, el reino se encontraba en los finales de una terrible epidemia de Malaria que desde Valencia se había extendido hacia las demás regiones. A ello se deben agregar la noticias que su hermano Domingo Estanislao informaba desde Córdoba a la familia, donde “la universal peste que corre, por esta ciudad y hace doblar las campanas más de lo regular”.

No es el caso referirnos aquí a sus enfermedades debido a los amores fáciles, de larga y molesta secuela, que lo obligaron a buscar reposo en el clima benigno de la Banda Oriental; sino destacar su preocupación por la difusión de las novedades en medicina que llegaban a través de los diarios espa-

ños. Así lo hizo de algún modo a través de la incipiente prensa porteña, como lo dimos a conocer con el médico Fernando Tuccillo, en la revista de la Academia Paraguaya de la Historia sobre “La difusión de los temas médicos en la Asunción del Paraguay a través del Telégrafo Mercantil (1801-1802)”, donde en muchos casos se encuentra la mano del secretario del Real Consulado.

### Periodismo y salud pública

Tampoco fue ajeno a esos intereses en el Correo de Comercio que apareció en marzo de 1810. En el número 5, del 31 de marzo, bajo el título “Beneficencia Pública”, exalta la labor del Pbro. Dr Saturnino Segurola de vacunar gratuitamente en esa Capital y en parte de sus campañas, lo que le ha valido ser reconocido como “conservador y propagador de la vacuna”.

Preocupado por la educación concluyó el 5 de mayo una nota sobre la posibilidad de aunarse los párrocos con los vecinos más caracterizados, para construir una escuela para mujeres y también “cada parroquia tendría un médico para los pobres, viviendo en ellas y no necesitarían muchos de aquellos ir a los Hospitales, hallando quien los atendiese en sus propias casas, de que no sacaría pocas ventajas la humanidad”.

Justamente una semana antes de la Revolución, en ese semanario salió como adjunto un cuadernillo escrito por el doctor Justo García Valdés, miembro del Protomedicato y uno de los más prestigiosos de la ciudad, sobre la hidrofobia que causaba no pocas muertes.

A fines de junio se publicó un artículo sobre “la mejor forma de preparar el extracto gomoso

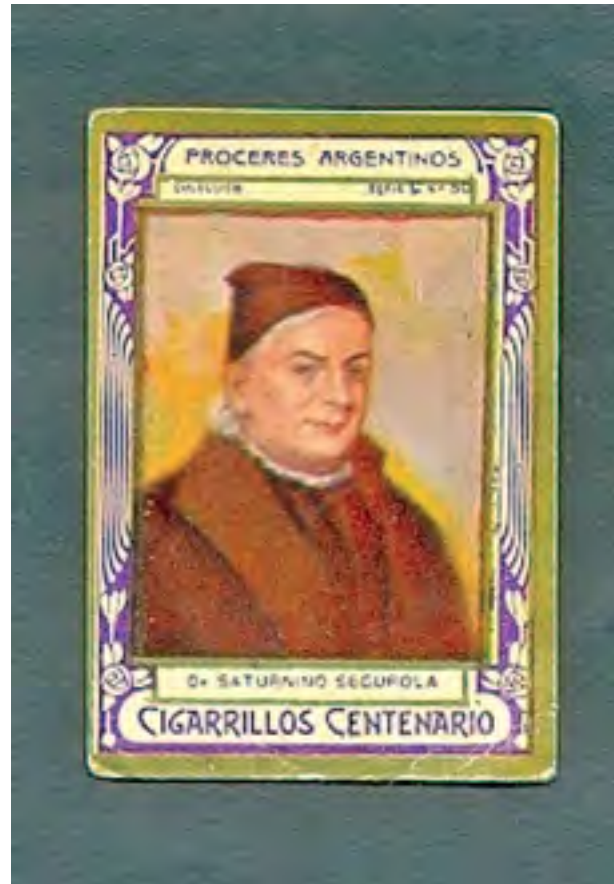


Imagen del Canónigo Saturnino Segurola, introductor de la vacuna antivariólica en Buenos Aires. Figurita con la publicidad de "Cigarrillos Centenario". Foto: Gentileza

de opio”, además de una defensa de la necesidad del conocimiento del latín no sólo por los clérigos y abogados para litigar en el foro, sino también por los médicos.

La edición del sábado 14 de julio trajo dos artículos: uno sobre el remedio para tratar la gota y otro sobre los recursos para atender la hidropesía,

que como afirma José Luis Molinari, habría de serle aplicado en la enfermedad que llevó a Belgrano a la tumba. No falta en el mes de agosto el comentario sobre un árbol semejante al alcanfor para con él hacer uso para elaborar el “vino alcanforado que posee la mayor parte de sus virtudes y eficacia, como un remedio tópico, resolutivo, discuyente poderoso en las inflamaciones externas reumáticas erisipelatosas y en los tumores blandos, fríos edematosos. Sus hojas molidas a polvo se aplican como un remedio externo en casos iguales con notable efecto; como igualmente en forma de fomentaciones y baños externos... Su infusión cálida tomada interiormente es un medicamento diaforético muy común en estos parajes, en varias afecciones catarrales”. Hasta aquí un pantallazo del Correo de Comercio en tiempos en que se preparaba Belgrano para marchar al Paraguay.

### La salud, la guerra y la diplomacia

Justamente en medio de las urgencias y necesidades de una operación militar, no dudó en parar en su marcha a aquella provincia en la localidad de San Nicolás de los Arroyos, en setiembre de 1810, para con el médico del ejército prestar la mayor colaboración al doctor Francisco de Paula Rivero, comisario de vacunación, para que cumpliera su cometido, cuando los primeros síntomas del flagelo de la viruela, que comenzaba a presentar las primeras víctimas.

Cuando dictó el Reglamento para los pueblos de las Misiones que recorrió en su marcha, uno de los puntos proponía algo que ya había dispuesto en su paso por Santa Fe y que en Buenos Ai-



Portada del folleto publicado en Buenos Aires en 1813, con las instrucciones para vacunar. Foto: Gentileza

res no se había podido lograr: “Los cementerios se han de colocar fuera de los pueblos señalándose en el ejido una cuadra para este objeto, que haya de cercarse y cubrirse con árboles como hoy

los tienen en casi todos los pueblos, desterrando la absurda costumbre, prohibida absolutamente de enterrarse en iglesias”. Debieron pasar 11 años para que se inaugurara un cementerio público en el huerto de los Recoletos en Buenos Aires.

En su marcha a Rosario, en enero de 1812, apenas llegó a Luján requirió “cuatro carretas para auxilio de los enfermos que no lleva como acomodarse”. Belgrano permanentemente se ocupó de la salud de la tropa hasta en los más mínimos detalles. Poco después en marzo, cuando por enfermedad de Pueyrredón fue enviado a hacerse cargo del Ejército del Norte, que lo era tan solo en su denominación, pues carecía de armamentos y de equipos y estaba constituido por individuos dispersos, indisciplinados y desmoralizados, reclamaba con urgencia medicamentos ya que el “chucho” había atacado a la tropa, y la época en el norte era un caldo de cultivo para las fiebres, y ya en funciones a fines de abril afirmaba: “cuento con 1.500 hombres en el ejército, pero la mitad de ellos están enfermos”.

Enviado a las cortes europeas en misión diplomática a fines de 1814 con Rivadavia, los pa-

sajeros hicieron en marzo de 1815 una escala en Río de Janeiro, para sondear opiniones en la corte y a la vez mantener contactos con individuos de alguna influencia. Sin duda uno de estos era el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos ante esa Corte, Mr. Thomas Sumter, con quien entre otros temas indudablemente habló de la viruela, que seguía siendo un flagelo en aquella ciudad. Inmediatamente le recomendó usar en ese lugar el suero que preparaba en Buenos Aires el canónigo Segurola, a quien le pidió el envío de ese fluido al ministro, lo que Segurola cumplió en mayo de 1815 con una conceptuosa carta. Este documento, publicado en una compilación, jamás lo habíamos leído, y podemos afirmar que este aspecto del prócer lo dimos a conocer hace muy poco en el diario La Prensa de Buenos Aires.

Belgrano una vez más nos desconcierta por su mirada puesta en el futuro, en el bien común, un adelantado a su tiempo que sopapea con sus hechos y sus palabras en el presente, como queriéndonos despertar. Esta síntesis de sus preocupaciones por la salud pública es un acabado ejemplo.

## XIV. BELGRANO EN LA EDUCACIÓN. LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO PATRIÓTICO Y LA FIGURA ESCOLAR DEL PRÓCER

*Por María Gabriela Pauli de García*

La elaboración del relato patriótico y la instauración de los héroes de la patria, aquellas figuras señeras destinadas a servir como modelo a generaciones de argentinos, coincidió —y no por casualidad— con la estructuración del sistema educativo nacional y la construcción y consolidación del Estado Nación en nuestro país.

Si bien hubo escuelas y maestros en el actual territorio argentino desde la llegada de los españoles, la organización de la educación de un modo sistemático, definiendo niveles, formatos de escuelas, diseños curriculares, etc. fue un proceso que se desarrolló en paralelo con la formación del Estado Nación en la segunda mitad de siglo XIX.

En esos años, también comienzan a escribirse

los primeros relatos de la historia argentina, con las obras de Bartolomé Mitre sobre Belgrano y San Martín, asociando a cada uno de los próceres a los sucesos de la emancipación: Belgrano era el prócer de la revolución de Mayo y San Martín el de la independencia. Esto vino de la mano con la construcción del relato patriótico. Educación, historia nacional y héroes de la patria fueron elementos necesarios para cimentar la conciencia de pertenencia a un pueblo con una historia y tradición comunes: el pueblo argentino. La masiva oleada de inmigrantes que llegó al país y se asentó en el Litoral, fue rápidamente asimilada y para ello, era necesario contar con estas herramientas de homogeneización cultural.



Belgrano y la bandera en los libros de lectura escolares. Foto: Gentileza

### La conmemoración escolar

Eran tiempos en que se necesitaba el héroe inspirador, que pospusiera sus intereses y deseos personales a la causa de la patria, que encarnara además los valores morales deseables para los argentinos que se estaban educando: honor, desinterés, honradez, hidalguía. Belgrano representó todo eso.

Sin embargo, la aparición de la conmemoración escolar relacionada con Manuel Belgrano es tardía. En el Boletín de Educación del Consejo de Educación santafesino del mes de junio de 1899, se indica

a directores, maestros y profesores la conveniencia de favorecer la educación patriótica y se transcribe una nota del entonces director de escuelas Domingo Silva al Inspector general de escuelas:

“Tanto la semana de Mayo como la de Julio, debe dedicarse al conocimiento de los antecedentes y propósitos de nuestra Revolución e Independencia, infundiendo en el corazón de los niños el santo amor de la patria y el respeto y consideración que deben merecernos los ilustres varones que a costa de tantos sacrificios y abnegados trabajos crearon y cimentaron “una nueva y gloriosa Nación”.

Como vemos, las fiestas patrias que las escuelas debían conmemorar y que además se correspondían con actos públicos y el solemne Tedeum, eran el 25 de mayo y el 9 de julio. Si bien en la recomendación no hay referencia explícita al creador de la bandera, entre esos *ilustres varones* que merecen *respeto y consideración*, está Manuel Belgrano.

La conmemoración escolar del 20 de junio, aniversario del fallecimiento del Gral. Manuel Belgrano, como día de la Bandera, recién se establece por Ley N° 12361, del 8 de junio de 1938, durante la presidencia de Ortiz. La fecha pasa a ser feriado nacional y día festivo.

### La figura escolar del héroe

La figura de Belgrano se asoció en un primer momento a la revolución de Mayo y a la emancipación de España. Un poco más adelante, entrado el siglo XX, encontramos el énfasis puesto en Belgrano como creador de la bandera, que el Congreso de Tucumán en 1816 había adoptado como insignia patria. Manuel Belgrano encarnaba todos los valores cívicos que el relato patriótico pretendía enseñar: la renuncia al bienestar personal por la causa de la patria que entonces era la libertad de España, y su com-

promiso con la independencia que se manifestó en la Bandera que nos legó.

En la enumeración de los héroes de la patria, lista que invariablemente encabeza San Martín, Belgrano tiene siempre un lugar preponderante.

De este modo, el relato patriótico fue engarzando las piezas, reconociendo en cada uno de los próceres algún rasgo distintivo. El relato escolar redujo el hombre al mármol, destacando aquellas características dignas de emulación según un proyecto de país que se consolidó décadas después de la muerte de don Manuel. La figura escolar del héroe —en este caso Belgrano— es una imagen simple y lineal. No se problematiza en las contradicciones o en los conflictos que lo interpe-laron. Si se menciona alguna de esas situaciones es tan solo para acentuar el sacrificio del prócer por la patria que le vale la incomprensión de sus contemporáneos.

El prócer, en el relato escolar, es una figura recortada de su contexto, atemporal y por eso ha servido como modelo para todas las épocas y generaciones en el marco de la educación patriótica que la escuela ha sostenido por más de un siglo y que aún hoy sigue siendo parte de la formación escolar, tal vez con otros formatos.

## XV. LA CIUDAD QUE VIO BELGRANO

*Por Luis María Calvo*

Manuel Belgrano, en su carácter de general en jefe de la expedición al Paraguay designado por la Junta de Gobierno de Buenos Aires, llegó al Paso de Santo Tomé el 1° de octubre de 1810. En ese lugar dejó acampadas sus fuerzas y, vadeando el Salado, entró a Santa Fe por el extremo sur de la ciudad; acompañado por el teniente de gobernador y miembros del Cabildo realizó el trayecto que le llevaría hasta el convento de Santo Domingo, que durante su estada en la ciudad se convirtió en el cuartel adonde llegaron los vecinos para ofrecer apoyo y aportes.

### ***“Oí vivas y aclamaciones del pueblo”***

Pocos años más tarde John Parish Robertson transitaría las mismas calles para alojarse en casa de Luis Aldao, ubicada a media cuadra del convento dominico. Aunque el trayecto seguido por

Belgrano y Robertson fue el mismo, el paisaje percibido por ambos fue muy diferente. Robertson haría su trayecto en horas de la siesta y le sorprendería la imagen de hombres y mujeres sentados displicentemente en las puertas de sus casas, fumando cigarros, tomando mate y comiendo sandías. En cambio, Belgrano hizo su entrada por la noche, con las casas pobremente iluminadas y los vecinos expectantes de la llegada de quien venía con la misión de asegurar la causa de Mayo en el Litoral y el Paraguay: *“A pesar de la noche oscura, escribió más tarde, y del mucho barro que había en las calles, oí vivas y aclamaciones del pueblo...”*.

Durante su breve estancia, Belgrano organizó las tropas de su ejército y adoptó dos medidas que tuvieron directa relación con la ciudad. Una de ellas fue autorizar la subasta de los solares que habían pertenecido al convento de La Merced y





Recreación pictórica de la Plaza de Santa Fe, por Leónie Matthijs. Foto: Archivo El Litoral

que estaban bajo la administración de las Temporalidades, con el objeto de reunir fondos para la construcción del Cabildo. Dividido el terreno en dos solares, el del sur fue subastado por el promédico Manuel Rodríguez y en él, pocos años más tarde, se levantó la casa en que habitó el brigadier Estanislao López, esposo de su hija Josefa del Pilar Rodríguez.

La otra medida fue la de encargar al capitán de navío Eustaquio Giannini, aprovechando su presencia circunstancial en Santa Fe, el levantamiento de un plano de la ciudad. Giannini regresaba del Paraguay, donde se había desempeñado como gobernador interino, cuando se

detuvo en Santa Fe por orden del virrey Cisneros. Producida la Revolución de Mayo, Giannini todavía estaba en Santa Fe, circunstancias que aprovecha Belgrano para encomendarle la realización de estos planos.

El levantamiento fue realizado en 1811 y se registró en dos planos que se conservan, uno en el Archivo del Servicio Cartográfico del Ejército (Madrid) y otro en el British Museum (Londres), con características de versión definitiva el primero y de dibujo preparatorio el segundo. La representación cartográfica de Giannini es una de las más tempranas e importantes de Santa Fe, con la calidad de los más altos niveles técnicos de su



Detalle del plano de Santa Fe en 1811, levantado por Eustaquio Giannini. Foto: Archivo El Litoral

época, y está asociada a una imagen totalizadora de la ciudad y su entorno bajo la óptica de la estrategia de defensa militar.

### Dos registros de la ciudad

Para tener una idea de cómo era la Santa Fe que vio Belgrano durante su breve estancia, los registros más importantes son, precisamente, los dos planos dibujados por Giannini y la descripción que dejó el ya mencionado John Parish Robertson. El aspecto general lo resume Robertson de la siguiente manera: *“La ciudad es de pobre apariencia, construida al estilo español, con una gran plaza en el centro y ocho calles que de ella arrancan en ángulos rectos. Las casas son de techos bajos, generalmente de mezquina apariencia, escasamente amuebladas, con tirantes a la vista, muros blanqueados y pisos de ladrillo, en su mayor parte desprovistos de alfombras o esteras para cubrir su desnudez. Las calles son de arena suelta, con excepción de una, en parte pavimentada”*.

En ese tiempo Santa Fe no tenía más de cuatro o cinco mil habitantes, población que había mantenido con altibajos a lo largo de todo el período colonial y razón por la cual la ciudad apenas se había expandido más allá de la traza fundacional.

Los edificios más importantes eran la iglesia parroquial, el convento de los mercedarios que ocupaba el colegio que había sido de la Compañía de Jesús, el de los franciscanos y el de los dominicos. Para ese entonces ya había desaparecido la iglesia de San Roque mientras que la antigua Merced estaba abandonada. Todos los edificios conventuales se destacaban por ocupar superficies superiores a los amplios solares

en que se levantan las viviendas principales. En el extremo oeste, a tres cuadras de la Plaza, se encontraba el edificio de la Aduana, que había alojado a las *“Cajas Reales, oficinas y habitación de los Oficiales Reales”*. En ninguno de los dos planos dibujados por Giannini se registra el Cabildo, que en ese entonces, sesionaba en sedes provisionarias mientras se construía su edificio propio en el solar frente a la Plaza.

Los planos de Giannini muestran una mayor densidad de ocupación del suelo urbano en las manzanas del entorno de la Plaza. Aunque el dibujo no tiene el propósito de documentar la forma real de ocupación de los lotes, se puede leer una tendencia a construir los frentes de los edificios sobre las calles que corren de sur a norte, que actuaban como espinas principales de circulación de la ciudad; particularmente las calles de la Merced (antiguamente de la Compañía, hoy San Martín) y la de la Matriz (hoy San Jerónimo), que bordeaban la Plaza y corrían desde las barrancas del sur hasta los extramuros del norte.

En la periferia, las construcciones se dispersaban generando zonas de paisaje intermedio entre lo urbano y lo rural. La *“capilla de San Antonio”*, fundada por 1780, aparece todavía fuera de la traza en un sector sin calles delineadas. En el plano de Londres también se indica la localización de la *Tenería* [curtiembre] y *Hacienda de Candioti*, en el paraje de *“La Piedra”* ubicado en el extremo sur de la ciudad, junto a las barrancas de la laguna de Zevallos, fuera de la traza debido a su condición de establecimiento insalubre. Las mayores novedades edilicias in-

dicadas por Giannini, son signos del momento histórico posterior a los sucesos de Mayo: el *Almacén de Pólvora*, la *Batería Provisional* y el *Campamento*. En el plano de Londres se indica, además, un *Cuartel* para doscientos hombres en lo que fuera la Procuraduría de Misiones, detrás del colegio de la Compañía de Jesús, ocupado

entonces por el convento mercedario.

Esa ciudad pequeña y su vecindario dieron muestras a Belgrano de un entusiasmo patriótico que ganó su reconocimiento. Y fue en retribución del recibimiento que le dio y de su contribución que Belgrano la declaró *“Noble”*, designación que confirmó la Junta de Mayo.

# XVI. BELGRANO, LAS MUJERES Y LA INDEPENDENCIA: UN SUEÑO PRESENTE

*Por Berta C. Wexler y Graciela C. del Valle Sosa*

La historia ha registrado de manera incompleta la participación de las mujeres en la guerra de la independencia. El año 2020 nos posiciona en un escenario particular en el que las grandes luchas femeninas en el Siglo XXI pugnan por hacer visible su rol en la historiografía y en otros campos de la cultura.

## **Las potosinas**

Las mujeres reconocieron a Manuel Belgrano en 1813 como el “Protector de los pueblos del Continente americano”. En un acto muy relevante de las damas de la elite de Potosí, cuando el Comandante de la Segunda Expedición del Alto Perú llegó a esta localidad, le ofrecieron un obsequio de platería virreinal que hicieron confeccionar con los orfebres del lugar, en oro y plata, llamado Tarja. Se trata de un escudo que celebra las

victorias de las batallas de Tucumán (1812) y Salta (1813), y mide 140 cm de alto y 103 de ancho.

Este objeto está cargado de símbolos que cantan la independencia y en él están representados el mapa de América del Sur, palmas y laureles como homenaje a los héroes. Varias figuras masculinas sostienen un cartel que dice “Viva la patria”. Don Manuel lo envió a la ciudad porteña y se exhibió en el Cabildo, luego pasó al Museo Nacional de Buenos Aires que la exhibe actualmente como una preciada Joya Nacional.

## **Haciendo la bandera**

El proceso de militarización ganó los espacios públicos y privados modificando la vida tanto de los hombres como de las anónimas mujeres que también vivieron este proceso. En este marco están quienes aparecen en la historiografía de la re-



Tarja de Potosí (Museo Histórico Nacional - Buenos Aires). Es una gran joya de plata y oro que le obsequiaron las damas potosinas a Belgrano, cuando ingresó en esa ciudad al frente del Ejército del Norte, en reconocimiento por sus triunfos en Tucumán (1812) y Salta (1813).

volución asumiendo diferentes compromisos, ya sea directamente con las armas, mediante el apoyo económico, como partícipes de reuniones, o prestando algún tipo de colaboración en los propios campos de batalla, donde también se las vio combatiendo.

La Bandera Argentina que Belgrano enarboló en Rosario por primera vez el 27 de febrero de 1812 como un símbolo distintivo para su ejército, fue confeccionada por María Catalina Echevarría de Vidal. Ignorada durante dos siglos, recién en 2012 recibiría los honores correspondientes y su nombre quedó grabado en una placa que la recuerda en el Pasaje Juramento, a metros del Monumento Nacional a la Bandera, como homenaje de su ciudad natal.

#### Colaboradoras de la causa

Entre las que participaron en el Éxodo Jujeño, combatieron en las batallas de Tucumán y Salta, prestaron valiosa ayuda como espías o actuaron para retrasar el avance del enemigo, podemos mencionar a:

*María Remedios del Valle*, que participó en la segunda invasión inglesa, defendiendo la ciudad de Buenos Aires, y que después del 25 de Mayo de 1810 se incorporó a la primera Expedición Auxiliadora al Alto Perú junto a su marido y sus dos hijos, quienes no sobrevivirían a esa campaña. Participó en las batallas de Salta y Tucumán y de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, donde figura en los textos escolares, con otras mujeres, como “Las niñas de Ayohuma”, llevando agua a los heridos y ayudando en las curaciones.



Retrato de autor anónimo que representa a Juana Azurduy en su madurez (hacia 1857). Salón de Espejos de la Alcaldía de Padilla -Chuquisaca- Bolivia. Foto: Gentileza

Belgrano la nombró Capitana y “Madre de la Patria”. María sobrevivió a las batallas, y gracias a un oficial que la descubrió mendigando en una calle de Buenos Aires consiguió ser reconocida y recompensada con un sueldo de oficial del Ejército Argentino, que casi nunca cobró. Sin embargo su figura fue discriminada por ser afroargentina.

*Martina Silva de Gurruchaga*, que hospedó a Belgrano en su casona de Salta, y que, perteneciendo a la alta sociedad, donó grandes sumas de dinero para solventar el equipamiento de uniformes y armas. Prestó su casa para la tropa, bordó una bandera y participó junto a los soldados en un enfrentamiento. Fue nombrada por el General como Capitana del Ejército y *patriota benemérita*, leyenda que fue bordada en un tapado de seda que recibió como obsequio del General.

*Juana Gabriela Moro Díaz de López*, que fue mensajera y espía, por lo que el Virrey del Perú Joaquín de la Pezuela la tomó prisionera, encerrándola en su casa con todas las aberturas tapiadas. Por esto fue conocida como “la emparedada”. Pero sus vecinos solidarios abrieron las paredes para salvarla de la muerte por hambre y sed. Continuó colaborando disfrazada, para que no la descubrieran.

*María Loreto Sánchez de Peón de Frías*, que recorría a caballo lugares de Salta, Jujuy y Orán trayendo noticias obtenidas de los españoles, ocultas en sus faldas. Su trabajo de espía consistía en guardar en papeles los datos obtenidos y depositarlos en el hueco de un árbol cuando sus criadas iban al río a lavar la ropa. Luego los soldados buscaban la información en ese horadado algarrobo que hacía de escondite.

*María Gertrudis Medeiros Martínez de Fernández Cornejo*, apresada y amarrada a un algarrobo fue luego llevada a pie a Jujuy. Prisionera encontró la forma de seguir pasando información a las fuerzas locales. Belgrano, en despachos dirigidos al Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, le otorga un grado militar y elogia su accionar.

### **Junto a otro gran caudillo**

*Macacha Güemes*, hermana del caudillo salteño Martín Miguel de Güemes, y la esposa de éste, *Carmen Puch*, convirtieron una casa en taller de costura de uniformes para los soldados y colaboraron siendo fieles a la causa de la revolución.

*Juana Azurduy*, la heroína más destacada de esta gesta, también acompañó a Güemes para enfrentarse al avance de las tropas españolas. Fue designada Teniente Coronel del Ejército, y peleó junto

a su esposo Manuel Asensio Padilla en 16 batallas. El general Belgrano le obsequió su espada por la gran hazaña de arrebatar una bandera enemiga.

En el presente, y por los avances en los estudios de género, se coloca a las mujeres como sujetos de la historia por su participación en la esfera pública, con voz propia en pos de la emancipación, superando el anonimato al que fueron condenadas por el discurso hegemónico de una sociedad patriarcal.

## XVII. BELGRANO Y LA SOLUCIÓN MONÁRQUICA

*Por Marcela Ternavasio*

Manuel Belgrano, como varios de sus compañeros de ruta, depositó expectativas en organizar el nuevo orden político nacido de la revolución bajo una monarquía constitucional. Si bien las formas republicanas de gobierno se fueron imponiendo en los hechos durante el gradual proceso de emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, las alternativas monárquicas formaron parte del abanico de opciones para una importante porción de las dirigencias políticas. Los debates en torno a la futura forma de gobierno ocuparon la atención de publicistas, letrados y políticos y las opciones entre monarquía o república se cruzaron con las que proponían regímenes centralizados o federales en sus diversas variantes.

Pero antes de que esos debates arribaran a las páginas de los periódicos, congresos, regimientos, tertulias y otros espacios de sociabilidad, la

trayectoria vital de Belgrano transitó por sucesivos momentos en los que la opción por la monarquía se adaptó a los diferentes contextos. Su formación en los ambientes ilustrados de España, sus experiencias personales y las posiciones que fue asumiendo en su carrera moldearon las proyecciones que imaginó para los cambiantes escenarios que le tocó vivir.

### **Una princesa para el Río de la Plata**

Luego de su primera y prolongada estancia en Europa, al regresar a Buenos Aires con el alto cargo de Secretario del Consulado, abrigó la expectativa de que la Corona acompañara y orientara el impulso renovador que esperaba de los nuevos principios de la economía política. Esa esperanza inicial, sin embargo, se vio muy pronto desvanecida durante su gestión como funciona-

rio de la monarquía en el recién conformado Virreinato del Río de la Plata. No obstante, su desilusión ilustrada encontró en la crisis peninsular de 1808 una nueva oportunidad para apostar por una reforma de los vínculos con la metrópoli. La acefalía de la Corona y el traslado de la Corte portuguesa a Brasil le abrieron la posibilidad de liderar un plan que le diera a los marginales territorios del Atlántico Sur un nuevo estatus dentro de la monarquía: coronar en Buenos Aires a Carlota Joaquina de Borbón, hermana de Fernando VII y esposa del príncipe regente de Portugal, como regente de toda la América española.

Los intentos de trasladar a la infanta Carlota a la capital virreinal se solaparon con los acontecimientos de 1810 que colocaron a Belgrano como miembro de la Primera Junta gubernativa y luego como militar improvisado que debió afrontar las campañas asignadas por las autoridades de turno. En esos primeros años de experiencia guerrera, su atención estuvo centrada en las difíciles empresas que lo llevaron desde Paraguay al Ejército del Norte. Pero a fines de 1814 su vida volvería a tener un giro al ser designado, junto a Bernardino Rivadavia, como agente diplomático. Será a partir de allí cuando sus proyecciones monárquicas regresen para enfrentar el momento tal vez más difícil de la revolución. Acababa de caer el imperio napoleónico y Europa respiraba el clima conservador y reaccionario de la Restauración.

### Que venga un rey

En las instrucciones entregadas para la misión con destino a Londres, el gobierno de Buenos Aires pasaba por todas las alternativas posibles. Los



Retrato del príncipe Francisco de Paula y Borbón (1774 - 1865). Óleo de Bernardo López Piquer. Era el décimo cuarto hijo del rey Carlos IV y hermano del rey Fernando VII. Fue uno de los más serios candidatos a ser coronado en el Río de la Plata. Nótese la banda azul y blanca de la Orden de Carlos III, que no hubiera desentonado en la Argentina. Foto: Gentileza

plenipotenciarios tenían que convenir un viaje a España para felicitar al rey por “su feliz restitución al trono” y explorar si “la independencia política” –aún no declarada– podía ser reconocida. Si este objetivo fracasaba, debían proponer la coronación de un príncipe de la Casa Real de España ba-

jo las formas constitucionales que establecieran las provincias rioplatenses, o explorar si Gran Bretaña u otra potencia estaban dispuestas a mandar un príncipe a cambio de protección. Cuando Belgrano y Rivadavia arribaron a Londres, los esperaba Manuel de Sarratea con un plan alternativo: convencer a Carlos IV de Borbón, desterrado en Roma, de enviar a su hijo Francisco de Paula como rey del Río de la Plata.

Lo cierto es que todas las negociaciones terminaron en el fracaso y Belgrano emprendió el regreso a Buenos Aires. Designado nuevamente para comandar el Ejército del Norte, arribó a Tucumán mientras sesionaba el Congreso Constituyente. Los diputados lo invitaron para escuchar sus consejos sobre la situación europea y el futuro de las Provincias Unidas. El 6 de julio, tres días antes de declarar la independencia, Belgrano trazó en el recinto un diagnóstico escéptico: si en años anteriores el espíritu de las naciones estaba por “republicarlo todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo”.

### ¿Por qué no un inca?

Su propuesta fue la de coronar a un descendiente de la dinastía incaica. Las razones para apoyar esta alternativa se fundaron en la oportu-

nidad de trazar un vínculo con el pasado y la tradición y en la expectativa de ganar adhesiones entre los habitantes del interior. El proyecto despertó simpatías entre algunos diputados y otros dirigentes de peso, pero también desató fuertes polémicas. Algunos periódicos porteños se encargaron de ridiculizar el plan y la alternativa fue perdiendo potencia, con un Congreso cada vez más favorable a negociar un príncipe de linaje europeo. Las misiones diplomáticas en el extranjero bucearon diversas opciones pero ninguna llegó a concretarse.

Belgrano continuó su tarea al mando de los ejércitos mientras su salud sufría el deterioro de tantos años de campañas militares. El creador de la bandera celeste y blanca aspiraba como tantos otros a combinar la nueva libertad conquistada con un orden estable. Se trataba, sin duda, de uno de los mayores dilemas a los que se enfrentaron las elites revolucionarias en toda Hispanoamérica. Al regresar a Buenos Aires a comienzos de 1820 fue testigo, poco antes de morir, de que los pueblos movilizados y politizados por la liturgia revolucionaria rechazaban cualquier tipo de monarquía, aunque estuviera limitada por una constitución. La forma republicana de gobierno se había impuesto en los hechos.

## XVIII. MANUEL BELGRANO Y JUANA AZURDUY: LA HISTORIA EN LA MANO

*Por Berta Catalina Wexler*

Al cumplirse 250 años de su nacimiento y 200 de su muerte, el gobierno argentino decretó este año 2020 como el del “General Manuel Belgrano” en homenaje al prócer; y en la fundamentación destaca la actuación pública del Creador de la Bandera, como una de las figuras fundamentales del proceso que condujo a la independencia del país, en el marco de la emancipación sudamericana.

Una de las mujeres que se destacó luchando en la Segunda Expedición al Alto Perú, dirigida por Belgrano, fue Juana Azurduy. Desde siempre fue conocida con ese nombre, pero hoy debemos hablar de Juana Azurduy Llanos, incorporando el apellido de la madre, ya que uno de los recientes hallazgos en los archivos del Estado Plurinacional de Bolivia me permitieron corregir esos datos biográficos.

En este artículo vamos a visibilizar la historia que está en nuestras manos en forma cotidiana, a través de la circulación oficial del dinero. Los nuevos billetes de diez pesos que circulan desde 2016 continúan vigentes; reivindican procesos históricos de las Provincias Unidas del Río de la Plata de mucha trascendencia y su uso masivo vale para que la población tome conocimiento y examine el valor de los hechos que allí se presentan.

### **Reconociendo el contenido histórico**

El anverso de los 10 pesos tiene el retrato del prócer, en la parte superior la inscripción del Banco Central de la República Argentina y al lado de su rostro dice: “Manuel Belgrano, Buenos Aires 1770-1820. Nadie es más acreedor al título de ciudadano que el que sacrifica sus comodidades y expone su vida en defensa de la Patria”, y en el mis-



Anverso y reverso del billete de diez pesos que circula en Argentina desde 2016. La autora explica en su artículo el simbolismo de sus imágenes. Foto: El Litoral

mo sector, aparece un monumento que lo recuerda en la ciudad de Rosario en calle Oroño 1934.

Incluye las hojas del laurel que simbolizan la emancipación como un homenaje a nuestro escudo y aparece también la imagen de la escarapela nacional que tiene calado en el centro el valor “10” y que cambia del color verde al azul, según como se lo mire o su inclinación.

También se retrata de la expedición al Paraguay, al Tamborcito de Tacuarí, el niño Pedro Ríos, que “dejó su vida alentando con sus redobles al ejército de Belgrano en la histórica batalla del mismo nombre”. El diseño también rescata el Sol de Mayo que ilumina y transmite el deseo de libertad del pueblo.

El reverso del billete dice: “República Argentina en unión y libertad”, y expresa en la escena de Creación de la Bandera, la siguiente inscripción: “Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sud será el templo de Independencia, de la unión y la libertad. En fe de que así lo juráis decid conmigo... Viva la Patria”.

Asoma también parte de la Tarja de Potosí, una obra de platería que actualmente se exhibe en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires. Es un escudo hecho en oro y plata que hicieron confeccionar las mujeres de la elite potosina en 1813, para obsequiar a Belgrano después de los grandes triunfos en las batallas de Tucumán y Salta para detener el avance español hacia el sur. Esta entrega se hace en el período de máxima efervescencia revolucionaria, lo que se refleja en sus emblemas. Estos significados simbólicos mostraron a las mujeres como agentes sociales.

En este marco, aclaramos que formando parte

del Virreinato del Río de la Plata, el cerro de Potosí (Alto Perú, hoy Bolivia) fue famoso por sus minas, las vetas de plata que aumentaron las riquezas de la colonia española y dieron nombre a la ciudad homónima que integró desde 1776 el Virreinato del Río de la Plata.

Manuel Belgrano, al recibir desde Buenos Aires los oficios urgentes del 13 de abril y el 10 de mayo de 1813 para seguir al Alto Perú, demoró en organizar la fuerza y salir desde Jujuy ya que habían sufrido bajas a pesar de los triunfos de Salta y Tucumán por la fiebre palúdica y fuerzas de artillería que debía readaptar. Sin embargo al poco tiempo reciben los potosinos la Proclama del General emitida y enviada también a Buenos Aires:

“Habitantes del Alto Perú, los vencedores de Tucumán y Salta, vuestros hermanos han venido a protegeros contra los tiranos de Lima que nos tienen esclavizados”.

Siguiendo la descripción del anverso del billete aparece como figura destacada la imagen de una mujer con la leyenda: “Juana Azurduy: la flor del Alto Perú, heroína de la Patria Grande que luchó por la gesta de la Independencia” con la espada en alto que le obsequiara el General Belgrano en razón de haber tomado en batalla la bandera española. Por esta acción fue ascendida, a instancias de su esposo Manuel Asencio Padilla, y nombrada por el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, como Teniente Coronel del escuadrón de los “Patriotas Decididos” del Alto Perú, y en 1816 Manuel Belgrano le entregó este decreto en la ciudad de Salta.

Juana Azurduy en el Alto Perú comandó un batallón de mujeres llamado “amazonas” en gran



mayoría mestizas e indígenas cuyos intereses económico-sociales estuvieron postergados por la política realista. Dirigió además un batallón de “Leales”, compuesto por mujeres y hombres incondicionales en la lealtad al General Belgrano. En el norte argentino combatió junto a Martín Miguel de Güemes, y en el año 2009 por Decreto N° 892 de la presidenta Cristina Fernández, se le otorgó el Grado Post Mortem de Generala del Ejército Argentino. En la Plaza del Correo de Buenos Aires se levanta un grandioso monumento dirigido a honrar su memoria.

#### **Valores rescatados**

Rescatamos todos los valores expresados en las imágenes de los billetes de diez pesos argentinos, porque conviene que tengamos a la vista, y no olvidemos, la lucha librada a lo largo del continente americano en el siglo XIX.

La historia está en nuestras manos y podemos visibilizar acciones muy reconocidas; recordamos hoy con este billete a la Generala Juana Azurduy Llanos y al General Manuel Belgrano, quienes comprometieron sus vidas por la libertad e independencia de nuestros pueblos.

## ESTANISLAO LÓPEZ Y MANUEL BELGRANO. UNA HISTORIA DE DESENCUENTROS

*Por Alejandro A. Damianovich*

Muchas de las figuras relevantes de las guerras civiles argentinas estuvieron bajo las órdenes de Belgrano en la contienda revolucionaria o en la independentista. Véanse los casos de José María Paz, Manuel Dorrego, Gregorio Araos de Lamadrid, Juan Bautista Bustos, Alejandro Heredia, Juan Felipe Ibarra, Eustoquio Díaz Vélez, Juan Ramón Balcarce y Estanislao López.

De este listado surgen los nombres de caracterizados oficiales porteñistas (Paz, Lamadrid, Díaz Vélez y Balcarce) y de relevantes caudillos federales (Heredia, Ibarra y López), mientras que Bustos y Dorrego estuvieron primero al servicio del centralismo porteño y se pronunciaron después por el federalismo.

La actuación, generalmente heroica, de estos hombres en la gesta revolucionaria, bajo el mando común de un General de tan evidentes prendas morales y resonantes servicios, forma parte de una mística compartida por estos protagonistas que sumaban a sus propios pergaminos el recuerdo común de aquel jefe que enaltecía por sí mismo la trayectoria de cada uno.

Mucho tiene que ver esta circunstancia con la unanimidad, que Tulio Alperin Donghi juzga como enigmática, en cuanto al reconocimiento sin fisuras del procerato de Belgrano, a lo que podemos sumar la admiración que por él sentía Juan Manuel de Rosas, padre adoptivo del hijo natural que aquel había concebido con María

Retrato del General Manuel Belgrano, quien operó militarmente contra Santa Fe en 1819, en una campaña que culminó con el Armisticio de San Lorenzo, suscripto con Estanislao López el 12 de abril de ese año.



Josefa Ezcurra, cuñada del Restaurador y osada amante del General en los gloriosos días del éxodo jujeño y la batalla de Tucumán.

La admiración fue el sentimiento predominante entre los principales unitarios y federales en la evocación de Belgrano, casi todos sus antiguos subordinados. Solamente prosperó entre los federales santiagueños un brote de rencor por el fusilamiento del caudillo autonomista Juan Francisco Borges, que Belgrano ordenó desde su campamento de La Ciudadela cuando se cerraba el año de 1816.

#### **López y Belgrano, compañeros de armas en el Paraguay**

López no fue un oficial con mando en la guerra de la independencia, pero sí actuó como soldado en la campaña al Paraguay dirigida por Belgrano. Si la expedición formó parte de la gesta revolucionaria, difícilmente podrá ser incluida dentro de la guerra independentista, cuando el conflicto había adquirido hasta el momento solamente los perfiles de una guerra civil entre junristas (seguidores de la Junta Provisional de Buenos Aires) y regentistas (seguidores del Consejo de Regencia de España e Indias instituido en Cádiz) y ambos ejércitos se lanzaban a la lucha al grito de “viva el rey Fernando”.

López revistó como sargento del cuerpo de Blandengues de Santa Fe dentro de este pequeño ejército, y aunque se sabe que se comportó valientemente en combate, participando de Paraguairí y Tacuarí, ignoramos si Belgrano retuvo su nombre en la memoria, a juzgar por acontecimientos posteriores.

La campaña fue a todas luces desatinada y fundada en falsos informes. Los paraguayos la consideraron como una invasión porteña a su jurisdicción, y rechazaron de plano las pretensiones de la Junta que les intimaba obediencia. En octubre de 1811 volvió Belgrano a aquellas tierras para firmar un tratado con las autoridades revolucionarias que sostuvieron su autonomía con decisión. Mientras tanto, López, que había sido capturado en plena acción y retenido por meses en la fragata Flora, se sumaba ese mismo mes al sitio de Montevideo en su fase final, ya que poco después se firmó el armisticio con el virrey Elío.

De estos datos se desprende que durante el breve lapso en que Belgrano comandó las operaciones en la Banda Oriental, López no pudo sumarse a las tropas de su mando por encontrarse preso en aquel buque, del que escapó a nado en un descuido de sus captores.

Mientras el General Belgrano creaba la bandera, iniciaba el éxodo jujeño, salvaba a la revolución en las batallas de Tucumán y Salta, y sufría las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, López continuaba su vida militar repartida entre la frontera y la vigilancia frente a un eventual desembarco de los españoles de Montevideo. Era alférez desde 1812 y habrá podido contar en los fogones las peripecias de aquella campaña de la que apenas volvió una decena de hombres.

En 1816 López era ya Comandante de los Blandengues, después de haberlos sublevado contra la dominación porteña. El gobernador Vera lo confirma en el cargo el mismo 9 de abril en que se firma el Pacto de Santo Tomé. Como se sabe, y como lo destaca Ana María Cecchini de Dallo en este

mismo libro, el acuerdo que suscribió Eustoquio Díaz Vélez por las fuerzas invasoras, dispuso el derrocamiento del Director Supremo Ignacio Álvarez Thomas y el cese del General en Jefe del Ejército de Operaciones, del que dependía Díaz Vélez, que no era otro sino el General Manuel Belgrano, llegado poco antes de su misión en Europa.

No pudo López dejar de recordar a su antiguo jefe a raíz de este extraño acuerdo por el cual el jefe de la vanguardia de un ejército pactaba con el enemigo la caída de sus superiores. Las sinuosidades de la política porteña favorecían de esta forma la causa santafesina. No habría más invasiones hasta 1818, cuando operaron en forma combinada un ejército porteño al mando de Balcarce y una avanzada de las tropas de Belgrano comandadas por Juan Bautista Bustos. Ambas fuerzas fueron rechazadas por López en rápidas maniobras de pocos días y muchas leguas.

### La última campaña de Belgrano

A nadie se le oculta que Manuel Belgrano alentaba, con absoluta convicción, una monarquía parlamentaria y un estado centralizado que diera unidad a la Nación, aunque en esto no parece responder a los intereses monopólicos del puerto, sino más bien a una concepción moderna del Estado en la que la soberanía es una sola y no admite divisiones, siendo a su vez “la Nación” la expresión más acabada de ese modelo de unidad política que marcha a contrapelo del federalismo.

La expedición que dirigió contra Santa Fe en 1819, fue una experiencia reveladora que le permitió descubrir gradualmente en López y las montoneras un adversario capaz de resistir con

éxito a un ejército poderoso como el que le seguía, y también descartar sus sospechas de connivencia entre “anarquistas” y españoles. Por un momento, tras la firma del Armisticio de San Lorenzo suscripto con el santafesino y el aparente inicio de la pacificación regional, Belgrano cree vivir un suceso digno de figurar “entre las glorias de la América del Sur”.

La ocasión parecía justificar su entusiasmo, en medio de la guerra contra los españoles en los frentes de Chile y del Alto Perú, y de la asechancia de un desembarco en la Banda Oriental, motivos por los cuales Belgrano no podía concebir que hubiera una guerra intestina a sus espaldas. A su paso por Río de Janeiro en 1815, había observado que los orientales mantenían una misión cerca de la princesa Carlota Joaquina, por lo que quedó convencido de que existía un acuerdo con Artigas para operar contra Buenos Aires, sospecha que sostenía todavía en 1819 cuando se esperaba un ataque desde el Atlántico.

El Ejército del Perú, que Belgrano volvió a comandar luego de su regreso de Europa y de proponer al Congreso de Tucumán su idea de una monarquía incaica con sede en el Cuzco, quedó asentado en Tucumán luego de la declaración de la independencia y se constituyó en un garante del orden regional y del modelo de estado sostenido desde Buenos Aires. Desde allí se operó contra los movimientos autonomistas de Santiago del Estero y de Córdoba en 1816 y 1817, y una división al mando de Juan Bautista Bustos apoyó, como dijimos, a la que desde Buenos Aires avanzó sobre Santa Fe al mando Juan Ramón Balcarce en 1818.

Como las divisiones directoriales fueron recha-



Retrato del Brig. General Estanislao López, de Carlos E. Pellegrini, impreso por el litografista César Hipólito Bacle.

zadas en el frente santafesino y crecía la alarma ante el peligro exterior, se ordenó que los ejércitos de San Martín y Belgrano concurrieran en su apoyo, a la vez que se reemplazó a Balcarce por Viamonte en el mando del Ejército de Operaciones.

La marcha de Belgrano desde Tucumán se inicia el 1° de febrero y mientras avanza muy lentamente va escribiendo cartas en las que manifiesta sus ideas e impresiones. A diferencia de San Martín, que propicia la mediación chilena entre Artigas y el Directorio, Belgrano está convencido de que se impone someter a los “anarquistas” sin ofrecerles ningún tipo de negociación, como en Santiago del Estero, cuando mandó fusilar a Juan Francisco Borges.

El buen suceso de la Herradura, en el que Bustos se impuso sobre López el 18 y 19 de febrero, le hace creer a Belgrano que los anarquistas correrían ni bien vieran tropas regulares. Pero San Martín no piensa igual: “Para mí esto vale lo mismo que un durazno en Chile” le dice a Guido el 6 de marzo. Cree con acierto que la guerra “no va a concluir”, por lo que sigue ofreciendo la mediación chilena, sobre la que Belgrano había escrito: “juzgo que sería dar un valor a esa horda de malvados poco menos que destruidos, la interposición de carácter tan distinguido”, argumento que el Directorio expuso a su vez al rechazar la embajada.

Seguía pensando Belgrano que López, y los artiguistas en general, operaban a favor de los españoles. Cualquier detalle le servía para abonar sus dudas, como las estampitas que se encontraron en poder de algunos prisioneros tomados en La Herradura, que representaban al rey Fernando po-

niendo la banda a la Virgen de Atocha. De cualquier manera no parece asociar a López con el sargento que sirviera a sus órdenes en el Paraguay, pues dice en una de sus cartas que las tropas que enfrentaron a Bustos estaban al mando “del gobernador de Santa Fe, un López, y un Campbell, gobernador de uno de los pueblos orientales”.

Fue una correspondencia de San Martín, interceptada por López, la que inesperadamente vino a favorecer un acercamiento. En ella se reflejaba la gravedad de la situación y los multiplicados peligros que corría la causa americana, por lo que el caudillo se la envió abierta a Viamonte, a cuyas tropas había rechazado en Coronda y que iniciaba su retirada. De allí surgió el armisticio acordado en Rosario el 5 de abril y ratificado en San Lorenzo el 12, único documento conciliador en medio de una intrincada trama de guerras cruzadas, pieza relevante que lleva las firmas de López y de Belgrano.

El gesto de López hace reflexionar a Belgrano sobre sus sospechas de connivencia de los federales con los españoles: “Una de las cosas que me consuela –escribe a San Martín– y que me hace creer que estos [los federales] no trabajaban por los españoles, es que la correspondencia de Ud. y de O’Higgins que interceptaron, sobre la vuelta del Ejército de los Andes, ha sido la que movió a López, al parecer”

Belgrano ya había expresado al Directorio la imposibilidad de poner fin a la guerra por las armas, frente a un oponente escurridizo e inclaudicable, por lo que aceptó el armisticio complacido, mientras descubría en López a su antiguo “compañero de armas” del Paraguay, según de-

cía a San Martín al referirse a los inevitables ajustes que el acuerdo requería sobre la marcha.

Sin embargo, la paz de San Lorenzo sería muy frágil. Las presiones dirigidas por sus aliados, especialmente por Artigas, llevaron a una nueva ruptura a los pocos meses, mientras Belgrano, enfermo, regresaba a Buenos Aires. En su lecho de muerte le expresó a su visitante José Celedonio Balbín, leal amigo que le había facilitado en Tucumán los medios para trasladarse a su ciudad natal: “Mi situación es cruel; mi estado de salud me impide montar a caballo para tomar parte en la defensa de Buenos Aires”, amenazada como estaba por el avance de las tropas de Estanislao López que vencerían a las de Dorrego en El Gamonal.

### **Desencuentros por un mismo sueño**

Juntos en el Paraguay, enfrentados después en las guerras civiles como generales de ejércitos contrarios, aproximados luego como firmantes del armisticio de San Lorenzo para pacificar la región en el conflictivo año de 1819 y vueltos a posiciones contrarias en 1820, es evidente que prevaleció el desencuentro entre estos dos grandes

hombres. Belgrano había expresado su “deseo de que estas provincias se cuenten como una de las Naciones del Globo” al defender ante el Triunvirato, en marzo de 1812, su iniciativa de crear la bandera. “Mantendremos nuestro estado, y en el fallecimiento de la guerra civil entraremos al todo de esa gran Nación que esperan ambos mundos.”, señaló López en agosto de 1819, cuando acompañó al Cabildo el texto del Estatuto con el que aspiraba a “fijar sistema a la posteridad”.

Ambos soñaban por igual con el alumbramiento de una Nación, pero los dos concebían naciones diferentes: Belgrano bregó por una monarquía parlamentaria y centralista, López por una república federal y representativa. El principal punto de encuentro entre los dos se dio en los días del Armisticio de San Lorenzo, con el que Belgrano esperaba sellar “el principio de una unión duradera, [para hacer] con ella la gloria de la América del Sud, para que entre en el rango de Nación, y sea respetada por cuantos existen en el globo; que no nos acordemos más de nuestras diferencias anteriores sino para soldar más y más la amistad y fraternidad tan deseada y anhelada por los buenos”.

## LOS AUTORES

- ASENSIO, Miguel Ángel

Doctor en Economía Aplicada por la Universidad de Alcalá y de Historia por la Torcuato Di Tella. Tiene una larga trayectoria en la docencia y la investigación universitaria en carreras de grado y posgrado en el país y en el extranjero, y en entidades académicas como el Conicet, a la vez que acredita diversos desempeños de gestión en el ámbito universitario y en la administración pública. Miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Es autor de numerosos trabajos sobre federalismo fiscal y las finanzas públicas, junto a una amplia variedad de asuntos de economía y de historia económica, entre los que se incluyen “Dos federalismos en los extremos: Argentina y Canadá en el siglo XIX” (2010), “Alberdi y el federalismo. Nuevo ensayo sobre el Fundador Ausente” (2011) y “Federalismo fiscal. Experiencia nacional y comparada” (2011), entre otros títulos.

- BENAVIDEZ, Ricardo R.

Abogado. Recibido en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Ha dedicado su vida al ejercicio de su profesión interesándose por los temas históricos. Es autor de: “Juan de Garay, misterios no develados de su vida y su muerte”

(2014) y publica habitualmente notas y artículos de esta temática en la prensa.

- BIDUT, Vilma

Licenciada y profesora de Historia. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario. Magister en Género por la misma Facultad. Miembro del CEIM (Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres). Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario. Miembro del CESOR. Centro de Estudios Sociales Regionales del ISHIR. Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET. Universidad Nacional de Rosario.

- CALVO, Luis María

Arquitecto (UCSF, 1981). Doctor por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España (2006). Especializado en Historia de la Arquitectura y Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Fue profesor e investigador de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe. Se desempeñó como Director del Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe y del Parque Arqueológico Ruinas de Santa Fe la Vieja desde 1988. Es Miembro de Nú-

mero de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe y Académico correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Ha participado en representación de ICOMOS en misiones de monitoreo World Heritage Committee/ICOMOS para evaluar el estado de conservación de las ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad Coro y su Puerto La Vela, Venezuela (2008 y 2011), Ciudad de Santo Domingo (República Dominicana, 2009), Brasilia (Brasil, 2012), Valparaíso (Chile, 2013), Arequipa (Perú, 2014).

Ha dictado seminarios y cursos de posgrado sobre temas de historia de la arquitectura, historia urbana y patrimonio en universidades del país y del extranjero.

Fue asesor Honorario de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos 2002-2011.

• CAPOULAT, Liliana

Licenciada y profesora de Historia. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario. Magister en Género. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario. Miembro del CEIM. Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario. Docente de la Maestría de Género. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario.

• CECCHINI DE DALLO, Ana María

Profesora y Licenciada en Historia. Magister en Administración Pública. Fue Directora del Archivo General de la Provincia y Subsecretaria de Cultura de la misma jurisdicción. Tiene numerosos trabajos publicados entre libros y monografías. Es Miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, entidad que presidió entre 2009 y 2012; del Centro de

Estudios Hispanoamericanos y de la Comisión “Amigos de Santa Fe la Vieja”, que preside en la actualidad. Entre sus libros figuran: “Los grupos políticos en Santa Fe – 1852, “La presencia del rey en un dominio de frontera” (2004) y “Un siglo de actividad legislativa” (2013), entre otros.

• DAMIANOVICH, Alejandro A.

Profesor de Enseñanza media y superior en Historia, especializado en historia americana y argentina. (Universidad Católica de Santa Fe) y doctor en Historia (Universidad del Salvador). Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, de la que es su actual presidente. Fue docente de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe (1996 – 2016) y del Instituto Superior N° 12 “Gastón Gori” (1982 – 2015), del que fue director (2006 – 2015). Es autor de “El monopolio del banco inglés” (1979), “Historia de la Abogacía en Santa Fe” (2001), “Un foro para la república” (2007), “Santa Fe y la revolución de Mayo” (2010) y “El periodismo en Santa Fe” (2013), entre otros títulos.

• DE MARCO (h), Miguel Ángel

Doctor, profesor y licenciado en Historia. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Director del Núcleo de Estudios Históricos de las Ciudades Portuarias Regionales (IDEHESI)–CONICET. Docente de la USAL y UCA, profesor invitado en la UBA y USACH. Miembro de Número de Academia Nacional de la Historia y de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Autor de los libros “Ciudad Puerto, Universidad y Desarrollo”, “Gabriel Carras-

co”, “Houssay y la Argentina de los sabios”, “Santa Fe en la transformación argentina”, “La batalla por el puerto de Rosario”, “Carlos Sylvestre Begnis, liderazgo y gobierno en el desarrollo del litoral argentino”, y “La Facultad de Derecho de la UNR de Rosario”, entre otros títulos.

• ELISSALDE, Roberto L.

Miembro de Número del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces y de la Junta de Estudios Históricos de la Recoleta. Académico de Número de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación, Correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial. de la San Martin Society de Washington, del Instituto de Estudios Históricos Militares del Perú, del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, entre otras instituciones. Es autor de “Historias Ignoradas de las Invasiones Inglesas”, “Diario de Buenos Aires 1810”, “Los Pueyrredón”, “Liniers íntimo”, entre otros títulos. Colaborador permanente de La Nación, La Prensa, Todo es Historia, La Gaceta Mercantil y The Southern Cross.

• FARCUH, Diana Elena

Es Licenciada en Periodismo y Ciencias de la Información (Pontificia Universidad Católica Argentina) y Magister en Integración y Cooperación Internacional (Universidad Nacional de Rosario) Miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Autora de diversas publicaciones entre las que figura su libro “La Liga de Los Estados Árabes y Su Posición Durante La Invasión a Irak” (2012)

• GARCÍA, Alicia

Profesora Superior en Artes Visuales, especialidad Dibujo y Grabado, y Licenciada en Artes Visuales. Investigadora de la perspectiva teórica sobre la vestimenta y la moda. Su lugar en el mundo de la cultura y su relación con el arte y la estética. Ha organizado muestras, proyectos curatoriales y dictado de cursos, sobre la temática la Historia de la Indumentaria Santafesina. Ha publicado numerosos artículos en periódicos y revistas especializadas.

• MONTENEGRO DE ARÉVALO, Liliana

Profesora en Historia para la enseñanza media y superior. Licenciada en Historia (Facultad de Historia de la Universidad Católica de Santa Fe). Capacitación archivística (Escuela de Archiveros. Universidad Nacional de Córdoba y Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos de la O.E.A). Miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos y del Centro de Estudios Hispanoamericanos de Santa Fe. Ha estado a cargo de la Dirección del Archivo General de la Provincia. Es autora de diversas publicaciones relativas a la historia de Santa Fe y a temas de Archivística.

• PAULI, Carlos Eduardo

Profesor de Historia egresado en 1964 del Instituto del Profesorado Secundario de Paraná. Diplomado en Dirección y Gestión por la Universidad “Alberto Hurtado” de Santiago de Chile. Tuvo un largo desempeño docente en la enseñanza media y superior de la provincia, habiendo ocupado cargos directivos. Fue catedrático en la carrera de Historia de la Universidad Católica de Santa Fe y en diversos Institutos del Profesorado. Es miembro de número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, de la Sociedad Argentina de Historiadores y de la Sociedad Cultural Sanmartiniana. Es autor de diver-

sas monografías de historia regional que fueron reunidas en su libro “Santa Fe en el siglo XIX. Su aporte a la construcción de la Argentina moderna” (2017).

• PAULI DE GARCÍA, María Gabriela

Profesora de Historia, Doctora en Educación (Universidad Católica de Santa Fe) y Doctora en Historia (Universidad del Salvador). Docente en el Doctorado en Educación de la UCSF y en el profesorado de Historia de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Es miembro de número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe e Integra el CEHDRE, el Grupo de Estudios Portuarios de la Provincia de Santa Fe y la Asociación Cultural Sanmartiniana, también de Santa Fe. Es autora de “Enseñar historia, enseñar a pensar” (2016) y “La Cabeza piensa y ordena y los brazos ejecutan... Representaciones sociales de la élite santafesina a comienzos del siglo XX” (2017)

• SOBRERO DE VALLEJOS, Nanzi

Artista plástica. Se ha desempeñado como docente del nivel medio y superior de la provincia, en los que ha cumplido funciones directivas. Ha sido acreedora de becas y premios en el ámbito nacional y provincial. Miembro fundador del Centro Transdisciplinario de Investigaciones de Estética y del Centro de Estudios Hispanoamericanos de Santa Fe. Autora de diversos trabajos de investigación y ensayos, entre los que se destaca su libro “Iconografía belgraniana” (1999).

• SOSA, Graciela Cristina del Valle

Profesora de Castellano, Literatura y Latín. San Nicolás, Buenos Aires. Investigadora y Profesora en Lengua y Literatura Españolas (España). Miembro del Museo de la Mujer Argentina. Miembro del Comité Académico

Revista de Historia Regional. Profesorado N° 3 de Villa Constitución, Provincia de Santa Fe.

• SUÁREZ, Teresa Elisa

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Master of Arts. (Historia – Antropología) por la Universidad de Minnesota, USA. Profesora de Castellano y Ciencias Sociales. Ex docente Investigadora categoría I en la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe- Campos de investigación: Historia Americana Colonial, Historia Argentina, Historia de las Mujeres. Miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe y del Centro de Estudios Hispanoamericanos, también de Santa Fe.

• TERNAVASIO, Marcela.

Es profesora y licenciada en Historia (Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario), máster en Ciencias Sociales (Flacso) y doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Actualmente es investigadora del Conicet y del Consejo de Investigaciones de la UNR, y se desempeña como profesora titular ordinaria de Historia Argentina I en la Facultad de Humanidades y Artes de esa universidad. Es Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia y de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Sus líneas de investigación se han desarrollado dentro del campo de la historia política argentina e iberoamericana del siglo XIX. Además de numerosos artículos publicados en revistas académicas y en volúmenes colectivos nacionales e internacionales, es autora de “La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852 (Siglo XXI, 2002)”, “La correspondencia de Juan Manuel de Rosas” (Eudeba, 2005), “Gobernar la revo-

lución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816” (Buenos Aires, Siglo XXI, 2007) e “Historia de la Argentina, 1806-1852” (Buenos Aires, Siglo XXI, 2009), entre otros títulos.

• VASCONI, Patricia Alejandra

Profesora en Ciencias de la Educación con orientación en Filosofía de la Educación. Docente en Universidades e Institutos superiores, donde ha dictado, en relación con el tema de la historia del vestido, el Seminario de Arte y Moda en la Escuela de Artes Visuales “Profesor Juan Mantovani”, y Sociología de la Moda en la Licenciatura de Diseño Textil e Indumentaria en la Universidad de Concepción del Uruguay. Investiga la perspectiva teórica sobre la vestimenta y la moda, su lugar en el mundo de la cultura y sus relaciones con el arte, te-

ma sobre el cual tiene trabajos publicados e inéditos. Es miembro del Centro de Estudios Hispanoamericanos de Santa Fe, entidad que preside en la actualidad.

• WEXLER, Berta Catalina

Master en la Problemática del Género. Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario. Profesora Especializada en Historia. Universidad Nacional del Litoral. Miembro de Número Junta de Estudios Históricos de Santa Fe. Miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres (CEIM). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario y del Comité Académico Museo de la Mujer, Buenos Aires Argentina. Es autora de “Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo, 1809-1825” (2001), entre otros títulos.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, Epistolario Belgraniano, Recopilación de María Teresa Piragino, Buenos Aires, 1970.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, Partes de batalla de las guerras civiles, 1814 – 1821, Introducción, recopilación y notas de Julio Arturo Benencia, Buenos Aires, 1973.

ALBERDI, Juan Bautista, Grandes y pequeños hombres del Plata, Peris, Garnier Hermanos, (s/f).

ANDINO, Mario Daniel, Idea de nación en la historia argentina. Consenso y conflicto (1810-1983), Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, 2017. Sarmiento

BUSANICHE, José Carmelo: Hombres y Hechos de Santa Fe. Santa Fe. Colmegna SRL, 1948.

BUSANICHE, José Luis, Historia Argentina, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1969.

BUSANICHE, José Luis, Santa Fe y el Uruguay, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1981.

BUSANICHE, José Luis, Estampas del pasado, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1971.

CALVO, Luis María, “De ciudad colonial a capital de la provincia. Santa Fe en tiempos del Brigadier López”, en: Estanislao López en el Bicentenario de su ascenso al gobierno de Santa Fe (1818 – 1838), Junta provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, Santa Fe, 2018.

CECCHINI de DALLO, Ana María, “El siglo XIX y los nuevos interrogantes de la historia”, En América: conflicto, construcción y desafío. Ediciones Sudamérica – Santa Fe, Santa Fe, 1992.

CERVERA, Manuel, Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe, Santa Fe, Imp. La Unión, 1907.

DAMIANOVICH, Alejandro A. “Los atributos del Estado en el proyecto de Manuel Belgrano”, en Belgrano. Serie de contribuciones, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2020, disponible en línea: <https://www.ciencias.org.ar/user/BELGRANO/Articulo%20para%20la%20Academia%20Nacional%20de%20Ciencias.pdf>



DE MARCO, Miguel Ángel, Belgrano, artífice de la Nación, soldado de la libertad, Buenos Aires, Planeta, 2012.

GIANELLO, Leoncio, Belgrano y otros ensayos, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988.

GIANELLO, Leoncio, Historia del Congreso de Tucumán, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1966.

GOLDMAN, Noemí, [editora] Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780 – 1850, Buenos Aires, Prometo, 2008.

GONDRA, Luis Enrique, Las ideas económicas de Manuel Belgrano, Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos, L. J. Rosso y cía, 1923

HALPERIN DONGHI, Tulio, El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014.

HALPERIN DONGHI, Tulio, Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.

LASSAGA, Ramón J., Historia de López, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1881.

MITRE, Bartolomé, Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1887.

MONTENEGRO, Liliana, “Manuel Belgrano en Santa Fe (1810 – 1812)”. En: Santa Fe, en la gestación y desa-

rrollo de la Argentina, Diario El Litoral, J.P.E.H. y Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia. Santa Fe, 2015.

PALCOS, Alberto [editor], Los sucesos de mayo contados por sus actores, Buenos Aires, El Ateneo, 1928.

PAULI, Carlos Eduardo, Santa Fe en el siglo XIX. Su aporte a la construcción de la Argentina moderna, Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, 2017.

SOBRERO DE VALLEJOS, Nanzi, Iconografía belgraniana, Santa Fe, Centro Transdisciplinario de Investigaciones de Estética, 1999.

TERNAVASIO, Marcela, “Diplomacia, linaje y política durante la crisis de las monarquías ibéricas”, En Historia y Política, 38, julio-diciembre (2017), pp. 163-193.

TERNAVASIO, Marcela, Candidata a la corona. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2015

TITTO, Ricardo J. de [compilador] El pensamiento de los hombres de Mayo, [prólogo de Nomí Goldman], Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2009.

WEXLER, Berta, Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo, 1809-1825, Instituto Superior del Profesorado No. 3 "Eduardo Laferrière", Villa Constitución, 2001

WEXLER, Berta, Juana Azurduy y las mujeres en la revolución Altoperuana, Centro "Juana Azurduy", Villa Constitución, 2002